



División de Ciencias Sociales y Humanidades

Presenta: Vihaney Reyes Díaz

“Valores y Participación Política de los Jóvenes en México”

***Tesis Para Obtener El Grado De Licenciada en Política y
Gestión Social***

DR. Godofredo Vidal de la Rosa

Director de Tesis

Elena Vega

Dra. de seminario de investigación



RESUMEN

Este trabajo tiene por objetivo presentar la participación política, las identidades políticas y valores que se han estado formando alrededor de la temática del voto en México en las y los jóvenes, seguido de desarrollar una breve explicación de la importancia que han tenido las y los jóvenes de México en la participación política de los movimientos sociales. La metodología aplicada es cualitativa de tipo descriptiva, esto con la finalidad de poder presentar un trabajo en el que se describan las características, en este caso de las y los jóvenes de la Ciudad de México en la actualidad respecto a sus valores y su participación social en la política ya sea a través del voto o de los movimientos sociales, así como permitirá la descripción del análisis de los hechos históricos para llegar a la situación actual en la que se encuentra la situación de la participación política juvenil.

Palabras clave: Ciudad de México, participación política, valores, jóvenes, movimientos sociales.

ABSTRACT

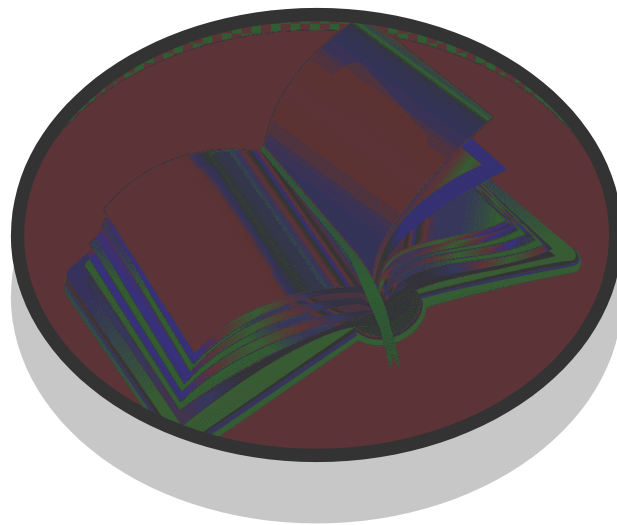
The objective of this work is to present political participation, political identities and values that have been forming around the issue of voting in Mexico in young people, followed by developing a brief explanation of the importance that young people have had of Mexico in the political participation of social movements. The applied methodology is qualitative of a descriptive type, this in order to be able to present a work in which the characteristics, in this case of the young people of Mexico City at present, regarding their values and their social participation are described. In politics, either through voting or social movements, as well as a better description of the analysis of historical events to arrive at the current situation in which the situation of youth political participation is found.

Keywords: Mexico City, political participation, values, youth, social movements.

Agradecimientos

Agradezco a la Universidad Autónoma Metropolitana, ya que me ha brindado una de las mejores experiencias en mi vida, el poder estudiar en esta casa de estudios me dio la oportunidad de conocer personas increíbles, tanto compañeros como profesores y claro el aprender algo nuevo siempre.

A mis padres por apoyarme siempre y brindarme su cariño en todo momento.



ÍNDICE

| | |
|---|-----------|
| CAPÍTULO 1. ANTECEDENTES..... | 3 |
| 1.1 Introducción..... | 3 |
| 1.2 La problemática de la participación juvenil a través del voto y los movimientos sociales en América Latina..... | 4 |
| 1.3 La transformación del voto juvenil y su impacto en México..... | 13 |
| 1.4 Planteamiento del problema..... | 19 |
| 1.4.1 Justificación..... | 21 |
| 1.5 Pregunta de investigación..... | 24 |
| 1.5.1 Objetivo general..... | 24 |
| 1.5.2 Objetivos específicos..... | 24 |
| 1.6 Hipótesis..... | 25 |
| 1.7 Metodología..... | 25 |
| CAPÍTULO 2. PERSPECTIVAS TEÓRICAS PARA ADENTRARSE EN EL ESTUDIO DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA JUVENIL..... | 27 |
| 2.1 La apropiación de las redes digitales a través de la tecnopolítica de Toret y Treré. | 28 |
| 2.2 Teoría del comportamiento colectivo y la identidad social como fundamento para la comprensión de la identidad política juvenil..... | 31 |
| 2.2.2 Identidad Partidaria..... | 35 |
| CAPÍTULO 3. ALCANCES DE LA INVESTIGACIÓN Y RECOLECCIÓN DE DATOS..... | 38 |
| 3.1 Los jóvenes como objetivo de la política..... | 38 |
| 3.2 Características de las y los jóvenes mexicanos en la participación política..... | 51 |
| CAPÍTULO 4. ANÁLISIS DE DATOS..... | 55 |
| 4.1 Jóvenes..... | 56 |
| 4.2 Política..... | 58 |
| 4.3 Escuela..... | 59 |
| 4.4 Tecnología y redes sociales..... | 61 |
| CONCLUSIONES..... | 64 |
| Bibliografía..... | 67 |

CAPÍTULO 1. ANTECEDENTES

1.1 Introducción

En México se han presenciado diversos cambios políticos a lo largo de la vida activa política y democrática del país que, se han convertido en un objeto de estudio con relevancia, por tanto, si a ello se suma el impacto que las y los jóvenes tienen en la política y viceversa, así como la tendencia cultural y valores juveniles que se están formando desde un contexto en donde las nuevas tecnologías y medios digitales y de comunicación van tomando lugar en todos los ámbitos y escenarios, es sin duda un parteaguas a los espacios de expresión pública política juvenil tradicional y no tradicional en donde, se van formando y transformando a partir del significado e impacto en las y los jóvenes.

Por tanto, el estudio del comportamiento electoral y participación política de la juventud, permite tener mayor comprensión en las prácticas de lucha, conocer sobre los medios utilizados para alzar la voz, así como las necesidades que los llevan a dichas prácticas; por otra parte, el aprovechamiento que se obtiene a través de la continuidad que se construye con base en la información sobre el cambio de los procesos políticos, es un beneficio que permite el análisis de la participación política juvenil debido al peso que tienen en el padrón electoral, de modo que, representan un objeto de estudio primordial al ser considerados los principales transformadores de los procesos para cambios políticos del país.

Así que, a partir de conocer cómo se están formando las identidades políticas de los jóvenes y conocer cuáles son los valores de la población juvenil mexicana, será más sencillo tener una mayor aproximación a los hechos que los han llevado a la construcción de su realidad política y conocer los motivos y medios que los están llevando a accionar como se percibe en la actualidad.

Además, desde el marco del comportamiento político y la identificación partidaria de los jóvenes en la actualidad, es que se propicia a seguir generando interés para entender las actitudes y valores políticos y sociales, esto, porque los cambios surgen todos los días y se está evidenciando que la tradicionalidad en la participación política se está dejando atrás, ya que hoy en día los medios tecnológicos están tomando popularidad en este ámbito.

Por ello, el concebir a la juventud como un grupo socialmente construido desde su individualidad y transformarlo en colectividad, ha permitido comprender que no son iguales ya que, tienen intereses distintos, posturas religiosas individuales, ideologías políticas múltiples que, los están llevando a transformar la sociedad, pero que sin embargo, están en una construcción continua de una población heterogénea y que constantemente está aprendiendo a relacionarse de diversas formas con el mundo y su entorno a través de todos los medios existentes.

1.2 Planteamiento del problema

En cuanto al problema de estudio, se plantea entonces que, el análisis de los valores y la participación de las y los jóvenes en la política mexicana son imprescindibles ya que este ámbito ha tenido diversos obstáculos para avanzar en el desarrollo tanto de políticas gubernamentales para los jóvenes como en teorías de apoyo al enfoque de las diversas prácticas que se ejercen como acción política, así como también la comprensión de los significados y la estructura de dichas prácticas, debido a la indiferencia social e incluso satanización hacia ciertas prácticas como los son los movimientos sociales, de tal manera que, se termina boicoteando la lucha contra lo que el Estado no le rinde a la sociedad (De la Garza, 2011).

Por lo tanto, las políticas públicas sobre la juventud¹ mexicana es una problemática de primer nivel, esto debido a que, los jóvenes son un importante porcentaje de votantes y suscita a movimientos políticos en todos los sentidos posibles debido a que, la globalización se interpone en el desarrollo de los modelos políticos existentes, por ejemplo, una práctica política de la sociedad identificada ha sido aquella que ha fortalecido los poderes locales a través de proyectos colectivos que han logrado profundizar en las necesidades de la sociedad y con impacto local (Brugué y Gomá, 1998).

Otro proceso que ha sido parte de la transformación y evolución de la política de los jóvenes ha sido los MS, los cuales son sucesos que han modificado y sido parte de las organizaciones anti tradicionalistas del país, en donde, los actores participantes están adquiriendo autonomía en relación hacia con los sistemas políticos, esto siendo logrado, a través de la creación de espacios para la acción colectiva en donde se exige por ejemplo, la paz, aborto legal, no a las armas nucleares, erradicación de la pobreza, entre otras muchas movilizaciones que diario están enfrentando al sistema para mejorar la toma de decisiones en la política pública y así, producir modernización, innovación e impulsar reformas que ayuden a la sociedad (Melucci, 1999).

Y es que en México, fue hasta mediados del siglo XX, específicamente de 1930 a 1950 que los gobiernos occidentales comenzaron a notar la importancia sobre separar la categoría existente de la juventud, esto debido a la expansión del sistema capitalista, el ordenamiento geopolítico mundial, las guerras mundiales, la nueva demografía mundial y la urbanización e industrialización que estaba en proceso, sumándole a ello, los problemas sociales y culturales que se derivaron de todo lo anterior lo cual empeoraba y dividía la economía y cultura en el mundo (Marcial, 2012).

Ejemplo de ello, destaca a nivel mundial la irrupción del zapatismo en Chiapas, el cual sigue siendo reconocido por su movimiento contra la globalización neoliberal,

¹ Recordando que la categoría de juventud es una construcción social que surge a partir de los siglos XVIII y XIX en donde comenzó a ser pensada como un tiempo de espera o un período de aguardar para la preparación de lo que en el futuro sería la vida en sociedad (Margullis y Uresti, 1996).

así como otros movimientos en contra de reformas neoliberales como la Guerra del Agua en Cochabamba, en Argentina y Ecuador igualmente reconocidos por luchas del agua, las cuales fueron organizaciones y MS protagonistas de un nuevo ciclo de luchas y reivindicaciones sociales en América Latina con la finalidad de alzar la voz acerca de sus necesidades y exigir soluciones a las problemáticas (Svampa, 2010).

No obstante, a pesar de la relevancia del zapatismo en México, la sociedad ha estado ausente o muy poco movilizada en estas prácticas, y esto ha tenido consecuencias muy significativas en la vida política del país mexicano, así como de su democracia, denominándola como una democracia vacía, lo que se ha entendido a lo largo de los años como partidos políticos que están desvinculados de la sociedad debido a que los mediadores sociales, como lo son las organizaciones de la sociedad civil, son consideradas débiles, y un claro ejemplo de ello ha sido la trágica guerra contra la paz que se vive en México a causa del narcotráfico y que ha provocado miles de muertes, desaparecidos, desplazados y ocasionando que la delincuencia en México sea cada vez más cruel (Bizberg, 2015).

Además, la inseguridad que se vive en el país, no solamente ha sido violada por el narcotráfico, si no que la participación del ejército para regresar la paz al país, también ha conducido a la degradación de la seguridad en México, ocasionando víctimas “colaterales” de civiles, periodistas y líderes sociales, lo que ha suscitado que diversas organizaciones de derechos humanos voltee a mirar los innumerables abusos contra la paz, seguridad y la vida que se cometen en el país mexicano (Bizberg, 2015).

De tal manera que el conocimiento sobre la identidad partidaria juvenil y la participación política juvenil ha venido tomando fuerza y, hoy en día se considera como herramienta clave y necesaria para transformar las historias del pasado en donde no se tomaba en cuenta las necesidades de las y los jóvenes, y es que en la actualidad aumentar su participación en el ámbito político es relevante debido a

que el interés juvenil por los problemas actuales de la sociedad y su solución, prometen un futuro democrático para todas y todos.

1.3 Justificación

En la actualidad el país está enfrentando una escasez de participación política y compromiso social para impulsar y promover la participación y transformación de una sociedad más inclusiva, con mayor justicia, con igualdad de oportunidades, cumplimiento de derechos humanos y de participación política, esto siendo el resultado característico de la globalización, en donde a través de unificar características pero, dividiendo grupos sociales, polarizando a la sociedad, excluyendo y haciendo diferencias dentro de la misma, la participación de las y los jóvenes en el ámbito político los forma para intervenir ante el gobierno y enfrentar las inconformidades hacia el mismo mediante el ejercicio de los derechos políticos que tienen.

Ante la problemática expuesta, es preciso mencionar que en México, y en general en América Latina, desde hace algún tiempo se han venido experimentando procesos sociales y políticos que han estado generando nuevos escenarios que, exponen la emergencia de cambios de modelos políticos y académicos con la finalidad principal de generar cambios sociales a través del estudio de la política, los valores y necesidades que conllevan a tomar prácticas con la finalidad de poco a poco promover nuevas prácticas sociales (Svampa, 2010)

Ahora bien, la participación social de los jóvenes se ha venido considerando como apático y con falta de motivación durante la creación de proyectos sociales, siendo justificado este tipo de discursos con base en que ellos cuentan con un tipo de conformismo y a su vez descontento hacia los partidos políticos y el Estado, ello, por el rol que desempeña el Estado como agente represor, siendo así esto, la razón clave contemporánea de la creación de nuevos canales y lugares

alternativos que crean los jóvenes para la participación política y social (Sandoval, 2000).

Y se preguntarán, entonces ¿por qué el interés de investigar sobre los jóvenes y su participación en la política? Si se dice que simplemente no participan, y la respuesta es que, la juventud es una etapa importante para la vida social y política del país, en la cual aún se pueden transformar prácticas y pensamientos, los cuales en gran medida marcan acciones y decisiones futuras, asimismo es considerada como una etapa que les lleva a experiencias nuevas, aprendizajes, frustraciones, adaptaciones o inadaptaciones en cualquier contexto social, siendo así la juventud un movimiento social que amerita una comprensión y visión amplia para entender lo que sucede en ellos y analizar su función en ámbitos históricos, sociales, económicos y políticos (Franco, 2000).

Por ello, el análisis documental de los valores y la participación social desde el voto de las y los jóvenes, así como el mejoramiento de la percepción hacia los MS como otra forma de ser participante activo en la política, se afirma que es un estudio conveniente, productivo y beneficioso a la investigación de la vida política del país debido a que, este problema actual requiere atención inmediata y reconocimiento en sentido urgente para un cambio próximo, siendo la movilización social, el voto y la participación política una manera de exigir el compromiso político faltante, siendo estos, los principales medios por los cuales se están exigiendo los cambios de manera urgente.

Por ejemplo, el voto y en sí la participación política, ofrece valiosa información que al final ayuda a entender el comportamiento de los grupos con mayor y menor participación electoral, porque el decir que el ciclo de vida de las personas tiende a definir si pertenece a un grupo con mayor o menor participación electoral es obviar muchas explicaciones que requieren análisis de estudios tanto cuantitativos, como cualitativos, para profundizar en las motivaciones y desmotivaciones que tiene la ciudadanía para votar y no votar (Aguilar, 2019).

Y es que, cuando los adultos se refieren a los jóvenes, lo hacen en futuro, olvidando que la y el joven es aquí y ahora, está presente y se encuentra en la actualidad esperando las herramientas que necesita para el momento de ser joven y desenvolverse como tal en una sociedad actual en donde, para estar en la vida, necesita de potencialidades, aspiraciones, requisitos, modalidades éticas y estéticas, así como lenguajes, deseos, comportamientos, referencias identitarias y formas para sociabilizar, también, necesita orientación y organización para la realización individual y colectiva de proyectos comunitarios y para su proceso de integración, así como necesitan estimulación para la participación social y política, por ello, la necesidad de fortalecer las prácticas y valores democráticos en la ciudadanía, para transformar a la juventud (Vázquez y Vommaro, 2009).

Por tal motivo, es que Portillo (2015) resalta y afirma que el considerar la generación juvenil como una categoría importante, permite ubicar a las y los jóvenes en su contexto y espacio temporal, ayudando a identificar las formas actuales con las que se relacionan con los adultos, con los temas del día a día y con los sucesos que marcan cada generación, por ejemplo, los elementos comunes que les hace sentir pertenecientes, agregando a ello la cotidianidad, sus formas de percibir el mundo, además de que, las generaciones y acciones de cada joven están marcadas por los hechos históricos, políticos, mediáticos, culturales, tecnológicos, memoria, gustos, prácticas, lo que les permite construir su identidad generacional, individual y colectiva.

Por su parte, el estudio de los MS resultan ser importantes debido a la cualidad de libre expresión en donde el análisis de las culturas políticas y la indagación de las vías por las cuales los individuos y comunidades se oponen ante alguna situación dominante no aceptada, resulta ser el medio en donde dicho grupo social implementa este tipo de alternativas y nuevas visiones del mundo para generar cambios sociales a través de la transformación de pensamiento y prácticas, siendo así, considerados actores que están reinventando las vías para que cada persona de la sociedad pueda ser el actor principal de su vida y su mundo (Pleyers, 2015).

1.4 Pregunta de investigación

Desde la perspectiva de la participación política de los jóvenes en México es indispensable conocer, ¿Cómo se están formando las identidades políticas y valores políticos colectivos de las y los jóvenes para ejercer su derecho al voto? En donde es preciso mencionar que, a partir de dicha participación se ha efectuado el derecho de libre expresión a través de los distintos movimientos sociales que han existido en México y que por lo tanto es una manera de contribuir en materia de participación política.

1.4.1 Objetivo general

Una vez dicho lo anterior, el objetivo general de esta investigación va dirigido en torno a presentar la participación política, las identidades políticas y valores que se han estado formando alrededor de la temática del voto en México en las y los jóvenes, seguido de desarrollar una breve explicación de la importancia que han tenido las y los jóvenes de México en la participación política de los movimientos sociales.

1.4.2 Objetivos específicos

- ◆ Analizar la participación política juvenil y la participación que desempeñan aparte del voto en México.
- ◆ Distinguir las identidades políticas y valores políticos que se han estado formando y construyendo desde la participación política.
- ◆ Comparar características y hechos sociales que han sido parte de la construcción política juvenil.

1.5 Hipótesis

Por hipótesis se tiene que, la participación política de la juventud a través de los movimientos sociales, es la nueva participación social de los jóvenes en la política, a partir de percibir que, su voto no tiene el efecto esperado por ellas y ellos, ya que la desestimación de las acciones políticas va en aumento.

1.6 Metodología

Es importante primeramente saber cómo se están formando las identidades políticas de las y los jóvenes que están siendo expresadas a través de sus pensamientos y prácticas sociales, esto porque las identidades sociales de las presentes generaciones son las personas que llevan a cabo su derecho al voto, agregando el medio de las movilizaciones sociales, y que por lo tanto cuentan con características compartidas en estos grupos que causan la promoción de las prácticas y movilizaciones políticas actuales (Munck, 2020).

Asimismo, sería beneficioso contar con los hechos históricos desglosados ampliamente para una mejor percepción de entendimiento de lo que se ha venido arrastrando a lo largo de la historia sin la inclusión de los jóvenes en las políticas mexicanas, ya que estos son base de la formación de identidades de los grupos sociales que han estado inmersos en los ámbitos políticos y culturales de los valores juveniles ya que, han luchado por el voto y por lo tanto estos hechos históricos se han convertido en referente de los valores, actitudes y prácticas de las y los jóvenes en la actualidad.

Por tanto, la presente se caracteriza como una investigación con metodología cualitativa de tipo descriptiva, siendo entendida como una investigación en donde se describen características importantes sobre un objeto de estudio, lo que permite identificar claramente las características, en este caso de las y los jóvenes en la actualidad respecto a sus valores y su participación social en la política ya

sea a través del voto o de los MS, así como permitirá la descripción del análisis de los hechos históricos para llegar a la situación actual en la que se encuentra la situación de la participación política juvenil.

Por ello, una investigación de tipo documental como la define Tancara (1993) y que la refiere como una técnica indispensable para la o el investigador, debido a que compone un conjunto de técnicas y métodos de búsqueda, procesamiento y almacenamiento de información contenida de documentos en donde se busca la comprensión a través de diversas disciplinas como lo es el comportamiento, la información social, la transformación y la aplicación de la información obtenida, siendo considerada este tipo de técnica como fuente primaria.

De modo que, para la presente investigación sería óptimo aprovechar los beneficios de la metodología de investigación documental ya que, a través de ella, se podría contar con perspectivas de registros de datos de prensa, boletines, testimonios, narrativas personales, fotografía, impresos o redes virtuales, entre otros tipos de archivos con la finalidad de construir los datos para el análisis a partir de la recolección de documentos de lectura y crítica de todo tipo (Oberti y Bacci, 2017).

También, sería eficaz tener perspectiva de la investigación desde un enfoque etnográfico a partir de la definición otorgada por Brewer (2006) quien define a la etnografía como un enfoque para el estudio de personas en entornos o campos de origen social y natural en constante construcción de significados sociales y actividades de interés y ordinarias, pero esto, desde un método virtual, por lo que el monitoreo de medios de comunicación sería de apoyo, por ejemplo las redes sociales de *Facebook* o *Twitter*, esto para aprovechar los beneficios de este medio con la finalidad de aportar nueva información documental, a partir de analizar y comparar brevemente el contraste de la participación política juvenil de antes y los medios de la participación política juvenil contemporánea, así como las formas de organizarse anteriormente a las formas de organización contemporáneas.

CAPÍTULO 2. PERSPECTIVAS TEÓRICAS PARA ADENTRARSE EN EL ESTUDIO DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA JUVENIL

Desde hace una década, alrededor del mundo han estado sucediendo transformaciones políticas de todos los niveles, desde protestas para cambios sociales hasta guerras o rebeliones por necesidades colectivas, así ha sido los casos como en Túnez e Islandia, en donde las protestas sirvieron para esparcir las nuevas ideas de cambio social a otros contextos, asimismo, acontecían las revueltas en contexto árabe en donde las movilizaciones sociales sobaban debido a un nuevo tipo de auto organización que surgía para la nueva política en red; mientras que en México sucedía el movimiento #YoSoy132 que luchaba por la libertad de expresión, y en Venezuela las protestas protagonizadas por los jóvenes estudiantes quienes exigían la reivindicación social y política del país (Burgos, E., 2015).

Todas y cada una de estas movilizaciones mencionadas, tuvieron y configuraron un cambio en su país hacia un comportamiento político colectivo nuevo a través de los espacios digitales, por lo que han estado surgiendo nuevas generaciones de activistas en donde descubren otras formas para comunicarse y organizarse hacia los cambios políticos y económicos que se aproximan en los diversos contextos, siendo así como el termino tecnopolítica de Toret y Treré surgió para dialogar sobre los individuos que tenían la capacidad de apropiarse de las herramientas digitales con la finalidad de organizarse y llevar a cabo acciones colectivas digitales y llevarlas a las calles.

Convirtiéndose de manera indudable los medios digitales de comunicación como un importante espacio de socialización ciudadana, propiciando a la sociedad a generar nuevos estilos de participación política a través de la interconexión entre individuos o grupos en el mundo mediante foros, portales de información, blogs y redes sociales (Resina, 2010).

2.1 La apropiación de las redes digitales a través de la tecnopolítica de Toret y Treré.

Los intereses de los poderes globales han traído consigo problemas en diversos sectores sociales provocando crisis sociales y económicas, por ello, a través del tiempo han surgido distintas redes humanas y digitales con la finalidad de unir y utilizar sus lenguajes, emociones, saberes y capacidades para producir y aprovechar lo perjudicial y destructivo que ha sido la hegemonía de la globalización y así transformar la sociedad y la política a través de la tecnopolítica (Toret, 2013).

Y es que, en los últimos años las movilizaciones políticas juveniles han estado evolucionando a causa de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) a través de las cuales se están generando otras formas de resistencia social, cultural y política con la finalidad de incrementar los tipos de participación en la esfera pública, redimensionando la acción colectiva por medio del uso de las TIC para expresar problemas sociales y políticos en sus diversas realidades (Burgos, 2014).

De esta manera, las tecnologías de la comunicación se han utilizado por ser un fenómeno excepcional que ha marcado una tendencia profunda en las sociedades y a su vez ha marcado un patrón de autoorganización política a través de la tecnología y redes sociales en la sociedad debido a que los individuos inscritos o no a esta nueva modalidad de participación, se mantienen conectados a través de un movimiento de red de personas en continua reconfiguración, y dicha red se reconfigura a través de la acción colectiva, de las redes digitales para comunicación y a través de los MS tradicionales (Toret, 2013).

Además, el uso de las TIC en especial el uso del Internet, ha tenido transformaciones importantes debido al impacto que ha tenido en la forma cómo se lucha y se organiza en la actualidad una protesta social, un MS, y las participaciones políticas; sobresaliendo hoy en día los blogs, foros de discusión, redes sociales como lo son *Facebook*, *Twitter*, *YouTube*, códigos maliciosos,

ataques a sistemas informáticos, cibermanifestaciones, como nuevas formas para protestar y tener visibilidad en lo social y político (Burgos, 2014).

Por tal motivo, los medios de comunicación tradicionales como lo son la televisión o radio, entre otros, pasaron a segunda opción para los jóvenes al momento de buscar información sobre el sistema político ya que de acuerdo con Molinari (2009) los jóvenes identifican a la televisión, a los políticos y al gobierno en general, como uno de los principales responsables del escaso interés por la política ya que dicen que la información que proviene de ellos, es información manipulada y no va dirigida a la población más joven, por lo que tienden a inclinarse por mantenerse informado por otros medios digitales.

Asimismo, las prácticas tecnopolíticas se caracterizan por tomar acción en la política pero desde una organización y desarrollo en las redes o medios digitales, pero también tienen presencia en las calles, convirtiéndose la práctica en un proceso simbiótico y con retroalimentación entre lo digital y lo presencial, representando a la tecnopolítica como:

La capacidad de las multitudes conectadas, de los cerebros y cuerpos en red para crear y auto modular la acción colectiva es lo que hemos visto en el ciclo histórico de protestas... Así como una capacidad de innovar políticamente; de “volver a estar juntos” sin instituciones, sin intermediarios, sin grandes organizaciones, “organizados sin organización, articulando las capacidades y deseos empezando desde nuestros cuartos conectados para aparecer colectivamente en el espacio urbano (Toret, 2013, p. 43).

Inclusive la tecnopolítica, ha llegado a relacionarse profundamente con ideas del *hacktivismo*² debido a que los movimientos políticos que los jóvenes forman en los medios digitales o redes sociales, suelen estar compuestos con base en prácticas innovadoras, creación de redes y dispositivos tecnológicos, que después cumplen

² Se concibe como un tipo de participación política no convencional que pretende a través de prácticas contra - informativas y subversivas incidir en el orden social, con la finalidad de promover una sociedad más democrática y abierta (Burgos, 2014, p. 3).

su finalidad la cual es incidir y cuestionar los sistemas de poder a través de las acciones políticas autoorganizadas por los jóvenes (Burgos, 2015).

Además, la ética de la tecnopolítica se basa en principios que se centran en el libre acceso de información así como la libertad de compartir dicha información, de ahí que las herramientas utilizadas son juzgadas como *hacktivismo* o utilizadas por *hackers* o *hacktivistas*³ que motivan el surgimiento de nuevos espacios de participación, comunicación y organización, que con el tiempo forman nuevas plataformas de discusión⁴, prácticas y redes que provocan pensar en multitud a través de los dispositivos tecnológicos ejerciendo así la tecnopolítica (Burgos, 2015).

Habitualmente, el uso del *Internet* y las redes digitales se volvió útil para los MS y la comunicación a distancia debido a que fue a través de este tipo de herramientas que la comunicación para los movimientos y prácticas políticas o sociales así como para su organización, pasaron de útiles a indispensables por la pronta acción que tomaban en los espacios físicos y virtuales, por ello, los medios digitales basados en el Internet se consideran hoy en día como esenciales para movilizar, organizar y coordinar sin la necesidad de nombrar un o una líder en específico, ya que también estas prácticas se desarrollan en espacios de colaboración y solidaridad que persiguen la transformación social (Castells, 2012).

De hecho, estas nuevas maneras de acción social, tienen otra característica aparte de estar distanciados de las prácticas tradicionales y utilizar las TIC, y ella es que se orienta a la organización informal, por lo que no existen jerarquías o

³ Son personas que se dedican a hacer hacking o crear tecnología para conseguir un objetivo político o social, llegándose a considerar infoguerra, sin embargo, no llega a considerarse como una acción criminal, sino como una forma legítima de protesta que se concentra en objetivos gubernamentales o empresariales, para iniciar un boicot (Burgos, 2014, p. 4).

⁴ Takethesquare.net: portal web de uso libre para informar al mundo de la llamada spanish revolution; Lorea. Org: software considerado para las redes sociales libres para producir y compartir conocimientos; N-1.cc: dispositivo tecnopolítico que tiene como propósito crear y difundir contenidos a través del copyleft y autogestionada colectivamente; propongo.tomalaplaza.net: herramienta cuyo objetivo es compartir conocimientos, realizar propuestas individuales o colectivas y darlas a conocer en la red; 15october.net: primera movilización a nivel global después del 15M, organizada y convocada por colectivos locales e internacionales regidos por el lema "unidos por un cambio global". Revisar Burgos, E. (2015)

autoridades que tomen las decisiones en dichas prácticas sociales, sino que se busca el consenso de todas y todos los participantes del movimiento (Ibarra, 2000)

2.2 Teoría del comportamiento colectivo y la identidad social como fundamento para la comprensión de la identidad política juvenil

La teoría del comportamiento colectivo⁵ (CC) parte de un supuesto en donde los movimientos que definen el comportamiento son influenciados y resultado de las conductas sociales ya que, el comportamiento se ajusta a las normas y convenciones sociales de la época, por ello, aquel sujeto que no esté dentro de lo tradicional o cuestionándose sobre las normas, son conceptualizados como fisuras en la sociedad debido a su desobediencia y a su manera de alentar a los demás a desintegrar la sociedad ideal y obediente (Park, 1939.)

Por ello, la participación social desde la subjetividad de la conducta, la personalidad individual y los valores que se forman colectivamente, mantienen su vigencia y utilidad para comprender los acontecimientos de las sociedades actuales y que Beck (1992) dice siempre se ha percibido una desafección por la política por consecuencia de la modernización y globalización.

No obstante, Johansson (2012) opina sobre ello y expone que podría ser probable que hubiera una débil relación entre la identidad partidaria y la posición social de los electores en México debido a que en muchas de las sociedades latinoamericanas existe un tipo de patrón histórico que habla sobre la desigualdad de clases y su impacto en la identidad colectiva y partidaria.

Pero Arendt (1973) aseguraba que la sociedad moderna no necesitaría de élites para defender sus derechos y su sistema de libertades, sino que harían falta más grupos independientes fuertes de lucha para una misma causa, siendo esto, el soporte de cualquier lucha en donde la finalidad se proyecta a través del

⁵ Se entiende por colectividad a un grupo relativamente desorganizado en el que no existen procedimientos formales, o previamente definidos, para seleccionar e identificar a sus miembros, para definir los objetivos, para escoger los líderes y para tomar decisiones (Fernández, 2017, pp. 13).

comportamiento de masa sin importar que los individuos sean de estatus social alto o de clases bajas, simplemente una lucha en común.

Así, el comportamiento colectivo corresponde a una percepción de la sociedad en donde se asume que hay una distribución equitativa o igualitaria del poder, en donde todos los grupos sociales tienen la posibilidad de tener expectativas y generar demandas a través de las instituciones existentes y de los movimientos en masas (Laraña, 1996).

Incluso Javaloy (1993) define el CC como un concepto con amplio campo de estudio debido a que estudia fenómenos referentes a multitudes, modas de corta duración, furores, desastres, pánicos, MS e incluso revoluciones, también refirió aspectos fundamentales entre el CC y la identidad social, en donde hace resaltar que a partir de la identidad social surge la comprensión del CC y de los MS, por lo que básicamente la identidad social es considerada como la teoría que sostiene la el CC, y al mismo tiempo explica las razones de los movimientos y el intento de recuperar espacios y su reconocimiento social desde una perspectiva de lucha colectiva con base en la identidad individual para sentirse pertenecientes a un grupo.

Haciendo referencia a ello, el siguiente párrafo en donde autores varios exponen el significado del concepto de CC:

Si realizamos un breve paseo por este abigarrado paisaje del comportamiento colectivo, podemos encontrarnos con acontecimientos pasajeros, espontáneos e intrascendentes como la reacción popular ante una disputa callejera o los desórdenes producidos por los hinchas de un equipo después de un partido de fútbol, pero también fenómenos duraderos, calculados y socialmente significativos, como la acción colectiva que desarrollan movimientos sociales tales como el movimiento ecologista, el movimiento estudiantil o el de derechos humanos. (Javaloy, Rodríguez, Espelt y Johnston, 2001, pp. 22)

Además de estas características, existen otros rasgos que a pesar de que se consideran como secundarios, no por ello son menos importantes, entre estos rasgos se encuentra el carácter cambiante el cual comprende la rapidez, versatilidad y fluidez con el que aparecen y cambian las cosas, y el carácter emocional que comprende la activación emocional que surge como reacción a las diversas situaciones problemáticas que afectan a las personas (Fernández, 2017).

Por otra parte, respecto a la teoría de la identidad social, es importante primeramente definir lo que se entiende por identidad y de acuerdo a Íñiguez (2001) la identidad es un tema con muchas aristas debido a que la identidad tiene similitud indudablemente congénere por lo que no se podría limitar a discutir sobre ella desde la singularidad del individuo por la semejanza que se tiene con las o los otros desde las peculiaridades de la forma de ser o sentir como individuos y la homogeneidad del comportamiento entre la persona y sus múltiples.

Sin embargo, a pesar de que se considera que la identidad no es única por la influencia que unas y unos tienen en los otros, la identidad individual proporciona seguridad ya que saber quién es cada individuo y lo que es diferente en los demás para no confundirse proporciona certeza, además otras características que son imprescindibles en la cultura de la identidad son la singularidad, la unicidad, la exclusividad y la continuidad del tiempo con estas prácticas (Íñiguez, 20021).

Por tanto, la identidad social es definida como un autoconcepto que deriva de una persona con la finalidad de formar conocimiento y ser perteneciente a un grupo o grupos sociales a través del desarrollo de valores y emociones para que las personas tengan un amplio criterio acerca de su contexto social y quien les rodea (Tajfel, 1981).

También es considerada como una idea en donde la identidad social viene desde la experiencia de lo grupal, de un “nosotros” e impacta a los vínculos del lenguaje social contemporáneo y las redes que forman a partir del socializar, además, Íñiguez (2001) menciona que en sí la identidad, ya sea individual o social es una elaboración en donde a través de la biología y psicología se forma una realidad

natural para cada sociedad en particular a lo largo de su historia en donde también se forma con base en las reglas y normas de la producción de sus subjetividades desde la elaboración conjunta de ello.

En la identidad social destacan tres argumentos de acuerdo a Javaloy (1993) que respaldan los beneficios del conocimiento de esta teoría, primero que, la identidad social se enfoca en el individualismo a diferencia del CC, que se enfoca en un campo de conducta grupal o colectiva, sin embargo, para el CC a pesar de que no se interesa por el contexto de las acciones, sus principales objetivos de estudio son los factores políticos, económicos y organizacionales.

Las dualidades de la identidad individual y la identidad social, son resultado de subjetividades de la sociedad como la religión, la filosofía y ciencia que son aspectos que han ido construyendo y formando a lo largo del tiempo la identidad y experiencias de la sociedad (Íñiguez, 2001).

De tal manera que, siguiendo a Javaloy (1993) la teoría de identidad social se preocupa más por comprender y desarrollar la separación entre individuo y sociedad y que, desde el individualismo se descubra como se pueden relacionar con la historia, cultura, política y economía para que de la identidad social puedan pasar al CC, en pocas palabras, el CC se desarrolla en contextos colectivos, pero sin la identidad social que viene desde lo individual no podría suceder.

En pocas palabras, la identidad es la manera en que las personas se identifican con otro u otros sujetos, y de acuerdo con Gutiérrez (2001) la identidad:

Se concibe como un proceso mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente sobre el modo de este, de tal manera que la personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones. (pp. 15)

2.2.2 Identidad Partidaria

Los estudios de la identidad partidaria tuvieron inicio en los Estados Unidos de América debido a un suceso que intrigó a varios investigadores de dicho país en donde en el año de 1950 los demócratas votaron por los republicanos y en el año 1964 muchos republicanos votaron por el demócrata Lyndon B. Jhonson, sin embargo dichos votantes no perdían su identidad partidaria, por tanto, los investigadores afirmaban que en ambas situaciones hubieron otros elementos determinantes al voto que ejercieron como por ejemplo las actitudes y la forma de evaluar los votantes respecto a la información que obtenían de los candidatos (López, 1994).

La identidad partidaria es un concepto que no se puede separar ni de la identidad social ni de la identidad en sí, debido a la implicación de procesos respecto a la construcción material de sentido social, como lo es una construcción simbólica y la cultura, esto porque las personas se forman en razón a su historia, sus prácticas y éxitos (Aguado y Portal, 2005).

Por ello, el estudio de la identidad para los análisis políticos son importantes debido a que de ella deriva la forma en cada sujeto se reconoce en determinadas imágenes, mediante la adopción de actitudes y comportamientos, de tal manera, Gutiérrez (2001) afirma que la identidad política se presenta como una vía para encontrar una explicación a la forma en que se construyen las mentalidades políticas y, también para conocer la forma en que se percibe al ser de lo político, por tanto se producen interacciones históricas cambiantes que impactan en valores, normas, conocimientos y expectativas en donde la identificación o identidad política puede cambiar.

Es así como, la identidad política se convierte en el centro importante para el estudio de la cultura política, pues a través de ella es como se sintetiza los valores, informaciones, juicios y expectativas de las personales, grupos sociales o las organizaciones políticas, así, a partir de un punto de vista político puede ayudar a conocer futuros comportamientos, ya que la identidad política se

conforma de opiniones, conocimientos, creencias, expectativas y valores de la sociedad que al final impactan en los partidos políticos (Aguilar, 2008).

Flores (1996) afirma que, en México la formación de las identidades políticas tienen un proceso de formación constituido por diversos referentes entre los que destaca que el Estado es percibido como la única autoridad y los policías como aquellos que hacen cumplir la actividad de los políticos y por otra parte, los ciudadanos se distinguen y definen como aquellos que participan en un orden político ya existente con sus reglas y normas.

Autores como Boudon, Chazel y Lazarsfeld citados en Aguilar (2008) propusieron la necesidad de hacer estudios sobre la formación de la opinión y se encontraron tres principales procesos que son útiles para conocer la formación de la identidad partidaria de las personas:

- ◆ Determinadas actitudes se adquieren en una época tan precoz, que el único problema consiste en saber cómo se han podido conservar y mantener en la edad adulta (fidelidades políticas);
- ◆ Los intereses y las costumbres se adoptan durante la vida de un modo tan lento y progresivo que resulta imposible determinar el momento preciso en que el individuo las asume de forma definitiva (la adopción de actitudes radicales o conservadoras en política, por ejemplo); y
- ◆ Ciertas decisiones se toman en un tiempo relativamente corto (estas son las que se pueden estudiar desde su nacimiento y a lo largo de su desarrollo), este permite estudiar de forma específica la decisión del voto en los individuos en el corto plazo, como el que corresponde a un proceso electoral. (pp. 21)

Se señala que, la identificación partidaria aparece como una identificación psicológica que puede permanecer por largo tiempo sin tener una afiliación formal con un partido político, fue así como Niemi y Weisberg en Aguilar (2008) descubrieron que existen dos puntos esenciales para entender la identidad partidaria:

- Así como las personas se identifican con grupos religiosos, raciales y étnicos, de la misma forma lo hacen con los partidos políticos.
- Tal como otros grupos, los partidos políticos tienden a ser bastante estables; así es que la lealtad partidaria es vista como un componente a largo plazo del propio sistema político. (pp. 23)

De esta manera, es como se llega a la conclusión que la identidad partidaria se caracteriza por proporcionar una serie de referentes o recomendaciones que les facilite la formación de opiniones a la sociedad, para que a partir de ello adopten medidas hacia partidos políticos y formen una identidad hacia ellos ya que con esta formación podrán ahorrar tiempo en la toma de decisión de por quién votar en el preciso momento (Moreno, 2003).

Así, algunos de los beneficios que resaltan por ser beneficiosas a la vida de todas las personas son que:

- Contribuyen a la formación individual de la opinión y de esa manera refuerza la capacidad de juicio político.
- Influye en la decisión electoral de los individuos y en la distribución de los votos en el electorado en su totalidad.
- Promueve la participación individual en la política y el nivel de la participación política en la sociedad; y
- Protege al sistema de partidos contra la aparición de nuevas fuerzas políticas y así estabiliza el sistema político en general (Abramson, 1983, pp. 93)

Por otra parte, la construcción de una identidad partidaria depende de muchos factores sociales, entre ellos por ejemplo la edad, la región, el contexto familiar, la situación socioeconómica, migración, escolaridad, religión, medios de comunicación, visión sobre la política, participación en la organizaciones, ideología, participación electoral, candidatos a puestos de representación popular, partidos políticos y evaluación de gobernantes (López, 1994).

CAPÍTULO 3. ALCANCES DE LA INVESTIGACIÓN Y RECOLECCIÓN DE DATOS

En el presente apartado se exponen los alcances que se tuvieron durante la recabación de datos a través de la óptima decisión de realizar una investigación documental que fue muy beneficiosa al tener prácticamente acceso a todos los casos sucedidos a través del tiempo en el ámbito de la política con los jóvenes y las transformaciones que ha tenido su manera de involucrarse en la política, por tal motivo, la recolección de datos fue muy rica en información obtenida y se podría decir que el alcance fue extenso y suficiente para posteriormente analizarla, así, se procede a presentar los datos que se consideró tuvieron mayor alcance para su análisis.

3.1 Características de las y los jóvenes mexicanos en la participación política

Ahora bien, según la Encuesta Nacional de Juventud del 2010 principalmente define a los jóvenes a todos aquellos mexicanos que se encuentran en la etapa entre los 12 y 29 años de edad, lo que significa que en la actualidad de acuerdo con datos del INEGI (2021) del censo realizado en el 2020, en México hay 37.5 millones de personas jóvenes, lo que prácticamente obliga a los candidatos de todos los partidos políticos a construir sus campañas a consideración preferencial de las mujeres y hombres jóvenes del país y así proponer ante sus necesidades, exigencias y derechos.

Respecto a los valores de los jóvenes hoy en día, en México los temas de educación, trabajo, salud, sexualidad y procreación, construcción de la familia, creencias, satisfacción y retos para el futuro, visión del país y sociedad, acceso y consumo de información, participación política, percepción de seguridad, medio ambiente y tiempo libre, son asuntos y cuestiones en donde cada uno de ellos tienen impacto colectivo, lo que quiere decir que una o un joven llega a impactar

en la vida democrática de la nación, esto de acuerdo con la Encuesta Nacional de Valores en Juventud (IMJUVE, 2012).

Sin embargo, las características y valores de los jóvenes no siempre han sido los mismos, ya que siguiendo a Díaz Guerrero (1977) encontró que los valores juveniles anteriormente se basaban en machismo, obediencia afiliativa, virginidad, abnegación, temor a la autoridad, estatus familiar, respeto sobre amor, honor familiar y rigidez cultural, y es el mismo Díaz Guerrero (2008) quien con el paso del tiempo encuentra que esos valores se encuentran en la actualidad entre la permanencia y la transición, agregando otro valor a los jóvenes, el cual es el temor a la autoridad.

Ahora, en relación a los valores ligados con la política, se encuentran Figueroa, Figueroa, Figueroa y Hernández (2012) quienes exponen que los mexicanos se definen a ellos mismos como “aguantador”, “patriota”, “alegre”, “sacrificado”, “honrado”, “respetuoso”, “humilde”, “ahorrativos”, “resignados”, “tolerantes”, “trabajador”, “amigables”, siendo importante destacar que en su mayoría estos conceptos más que una simple caracterización del mexicano, describen la cultura laboral y cómo es que se sienten al respecto, por ello, el estudio de los valores es fundamental, debido a que los valores son la guía que orientan la conducta y vida de cada individuo y grupo social, sumándole el contexto social.

Por su parte, González (2014) expone características diversas a las anteriores respecto a los jóvenes mexicanos y las resume en los siguientes rasgos:

- Una población mayoritariamente femenina
- Con un nivel promedio de estudios de bachillerato, es decir, cuentan con alrededor de doce años de estudios formales
- Tienen confianza en el futuro
- Son sensibles al discurso de tintes religiosos o místicos
- Son moderados en temas controversiales como el derecho al aborto, el matrimonio entre parejas homosexuales y la adopción de hijos de parejas homosexuales

- No confían en el sistema de partidos
- Son susceptibles a valorar más la seguridad que la libertad
- Aceptan la diversidad pero con ciertos límites
- Creen más en la familia, las universidades públicas y el ejército
- Consideran que los mayores problemas del país son la pobreza, el desempleo y la inseguridad, y
- No tienen interés en la participación política porque desconfían de los políticos y sus partidos, consecuencia de la percepción que los jóvenes tienen acerca del alto nivel de corrupción que existe en este ámbito de la vida nacional. (pp. 11 – 12)

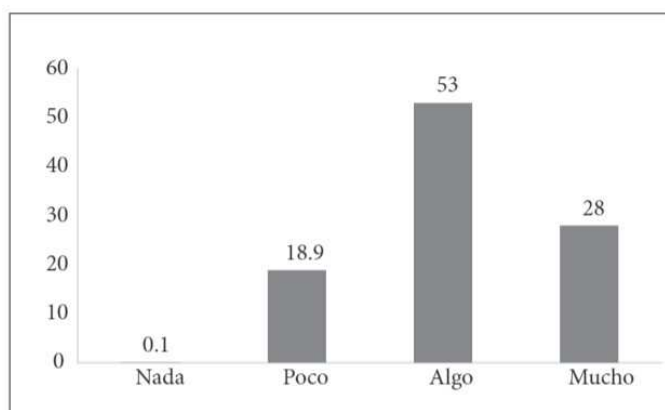
También, Cuna (2013) quien es experto en juventud, describe los retos a los que las y los jóvenes de México se han enfrentado a lo largo de su vida, así como las características que forman parte de sus prácticas en la política pública juvenil:

Los retos que enfrentan los jóvenes en la actualidad tienen que ver con la falta de espacios para expresarse, la falta de oportunidad de empleo, de educación, de salud, de confianza hacia las instituciones políticas (...) Dos son las características que históricamente han identificado la relación entre el Estado y los jóvenes en México: la ausencia de un programa de políticas públicas que atienda a la juventud de manera integral (...) y el desconocimiento y la desconfianza que estas políticas generaron en los jóvenes (108 – 109).

Por su parte, Aguilar (2015) menciona una característica en particular de los jóvenes en la política, o sea la identidad política o identidad partidaria, es la base de la estabilidad actitudinal favorable hacia un partido político, ocasionando a su vez la perdurabilidad en el tiempo de un partido político, ejemplo de ello la figura a continuación la cual representa en porcentajes los jóvenes con tendencia a identificarse con un partido político y los que cabe cuestionarse si realmente tienen una identidad partidaria:

Figura 1

Fuerza de la identificación partidaria de los jóvenes en México, 2012



Nota: En la presente figura se expone la intensidad de identificación partidaria con base en “mucho” “algo” “poco” o “nada”, en donde quienes manifestaron sentirse mucho o algo respecto a identificarse con un partido político, tienden a tener una identidad partidaria, la cual suele funcionar como un gran predictor del voto y la durabilidad de un partido político, por el contrario quienes manifiestan un poco o nada respecto a la identificación hacia un partido político, tienden a no votar (Aguilar, 2015).

Por ejemplo, Fernández (2017) expone algunos de los rasgos que resaltaron durante las movilizaciones estudiantiles del #YoSoy132, como la espontaneidad, el orden institucional, transitorio, relativamente no organizado y de conducta altamente expresiva, todos ellos propios desde el comportamiento colectivo, convirtiéndose en un referente para otros movimientos.

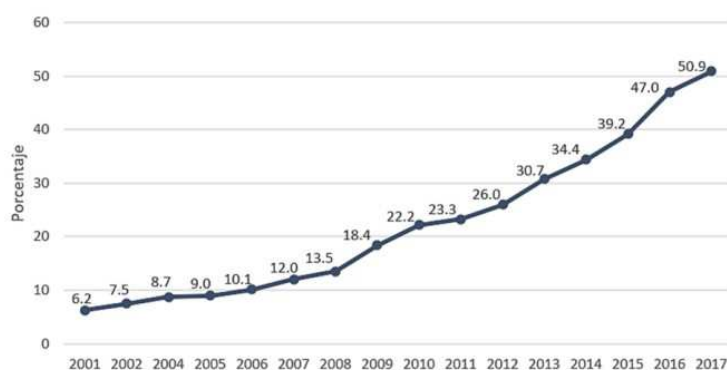
Así, la espontaneidad se volvió la principal característica de este movimiento, también caracterizado por la rapidez respecto a la unión y manifestación colectiva de jóvenes, así como a la fluidez de información a través de distintos medios de comunicación, sobre todo a través de las redes sociales virtuales, propio de la era tecnológica que se está viviendo, así como también resaltó un tipo de CC que respondió al sentido de emergencia del #YoSoy132 y condujo a la formación del MS hacia un movimiento con gran impacto (Fernández, 2017).

Sin embargo, en la actualidad se vive una revolución digital que está transformando las características sociales juveniles, hasta las formas de incorporarse a distintos ámbitos de la sociedad como por ejemplo la política.

Siendo a partir de esta revolución digital a través del *Internet* por la cual se están percibiendo transformaciones económicas, sociales, culturales y políticas en México, esperando que estos cambios e impactos sean para beneficio de las personas, ya que a través de estos medios es como las personas se conectan, generan comercio de bienes y servicios a nivel global, incrementando el acceso a la información y conocimiento, así como entradas económicas para las familias del país, lo que conlleva a un aumento del uso de internet sin vista de reparo próximo (Martínez, 2020).

Figura 2

Disponibilidad de internet en hogares de México, 2001 – 2017



Nota: En la presente figura se presentan datos sobre la disponibilidad de acceso a internet en México, asimismo se aprecia un notable y constante crecimiento de acceso para dicho medio de conexión y comunicación.

Fuente: (Martínez, 2020)

No obstante las actualizaciones tecnológicas y de las TIC, no han tenido el mismo impacto y desarrollo para todas las personas en el mundo ni en México.

3.2 La problemática de la participación juvenil a través del voto y los movimientos sociales en América Latina

Ahora bien, contextualizando la investigación en un nivel un tanto más amplio, es preciso hablar sobre América Latina ya que, en la actualidad, destacan los problemas ocasionados por la globalización neoliberal en esta región, pasando a ser el motivo principal de muchos movimientos y luchas políticas a nivel mundial, esto, porque con base en las reformas estructurales que se han ejecutado por la globalización, también, al mismo tiempo ha provocado que las desigualdades ya existentes se acentúen, como por ejemplo, en su momento fue el hecho de las nuevas brechas políticas, económicas, sociales y culturales, donde cabe mencionar estas brechas siguen estando más que vigentes (Svampa, 2007).

En este sentido, América Latina ha sido relacionada con diversos movimientos sociales⁶ (MS) creados a partir del disgusto hacia reformas neoliberales que surgieron por la globalización, pero estos MS a lo largo de su existencia han sido percibidos con negatividad; ahora esta relación y percepción no ha cambiado mucho, debido a que muchas veces los medios de comunicación presentan y externan una irracionalidad hacia las acciones colectivas a través de imágenes perjudiciales a los MS, sin explicar o mostrar las razones de las movilizaciones, de igual forma sucede en algunos espacios académicos, en donde también se ha llegado a criminalizar las protestas sociales (de la Garza, 2011).

Usualmente, las causas de los MS en América Latina fueron por circunstancias de crecimiento económico, en donde el desarrollo fue mejorando y la pobreza estaba en reducción, pero este progreso se detuvo y condujo a un estancamiento del desarrollo social a Latinoamérica, y que además al mismo tiempo estaba sucediendo un período de crisis política, agotamiento de recursos, agotamiento de estrategias políticas y económicas, lo que provocó un panorama social

⁶ Definidos por Revilla (1996) como un proceso de reconstrucción de una identidad colectiva desde una perspectiva político institucional o un contexto a nivel Estado en donde a través del desencantamiento con los partidos políticos y las instituciones gubernamentales, comienza a surgir el sentido de acción individual y colectiva.

caracterizado por una creciente y frágil clase media, o también llamada clase acomodada, en donde a su vez manaba una sociedad cada vez más consciente de sus derechos (Fuentes – Nieva y Nelli Feroci, 2017).

Tal es el caso, de los jóvenes en el país de Chile, en quienes de acuerdo con Sandoval et. al (2010) se han identificado bajos índices de inscripción electoral debido al contexto sociopolítico en los que se han desenvuelto los jóvenes del país, asimismo hace una comparación de clases sociales en donde resalta que el estrato social más alto del país está inscrito a las votaciones un 49.5%, en cambio el estrato más bajo, solamente está el 19.1%, lo que representa un descontento frente a las entidades pública gubernamentales respecto a confianza y solución de problemas comunitarios resueltos y no resueltos, lo que se conoce como una desafección política en los jóvenes.

En este sentido, De Aguirre (2005) decía que habría que indagar más en el por qué del desapego de los jóvenes en la política debido a que las razones son más profundas de lo que muchas veces parece:

Que alguien no se inscriba en los registros electorales no significa necesariamente que esta persona “no está ahí” –como comúnmente se interpreta- con la sociedad o con la política, claro, puede tratarse en efecto de una simple apatía, es decir, indiferencia frente al sistema (posiblemente causada por el creciente proceso de individualización impulsado desde todas las plataformas posibles tanto por el Estado y sus políticas públicas orientadas a la competencia, como principalmente por los partidos políticos y sus campañas orientadas al consumo) pero también puede tratarse de una antipatía, es decir de un rechazo de la política institucionalizada, tal y como se presenta a través de los medios de comunicación y la experiencia cotidiana (p. 19).

Cabe destacar que, según Sandoval et. al (2010) mencionan que, en la juventud se ha detectado un proceso llamado desplazamiento en el tiempo de la responsabilidad, esto porque los jóvenes simplemente están tomando decisiones

en un tiempo más prolongado de lo esperado, ya que considerando los datos de la inscripción electoral de los jóvenes chilenos, en la edad de 20 a 24 años, solamente el 25,8% está inscrito, en cambio de los 25 a los 29 años de edad, las inscripciones electorales tienen un aumento de hasta el 44,8%.

De ahí, surge un supuesto sobre el desplazamiento de responsabilidad en los jóvenes y es que, no se está percibiendo en sí un desinterés o desplazamiento como lo dice Sandoval et. al, sino más bien están surgiendo nuevas prácticas políticas en la juventud, las cuales no son precisamente las tradicionales del quehacer político, sino que ahora se caracterizan por las siguientes prácticas:

1. La principal de ellas el uso de las tecnologías y distintas plataformas de información y discusión;
2. así como protestas bien organizadas con un alto nivel de disciplina interno en donde el uso de la simbología y originalidad son importantes;
3. incluso dichas protestas tienen líderes oficiales y una agenda específica en donde se explica y comparte sus necesidades
4. y por último, se han caracterizado por dinámicas innovadoras en donde hay rotación de líderes, se dimensiona la importancia de la inclusión del género para la toma de decisiones (Fuentes, 2006).

Sin embargo, Zarzuri en Sandoval et. al (2010) dice que a pesar de que las nuevas organizaciones son novedosas, en algunas de ellas no hay dirigentes ni líderes pero, pese a ello, los movimientos se han regido por una especie de asambleísmo permanente y así están al servicio colectivo desde ámbitos culturales, en los cuales se transforma y modifica la propia historia de la sociedad.

Es así, como Pérez (1998) habla sobre el desinterés de los jóvenes en la política y opina que más bien es un desinterés por los mecanismos tradicionales de hacer política y no en sí en el concepto política, de tal manera que en la actualidad los jóvenes se están desentendiendo de la política tradicional y se desvinculan de los temas políticos pero, aprenden de ello en la cotidianidad debido a las injusticias sociales, la marginación que sufren ellos mismos o la que otros grupos están

sufriendo por lo que se van generando cuestionamientos y sensibilidades que los lleva a ejecutar política de otras formas.

Es por ello, que las y los jóvenes al no encontrar un medio de expresión con el cual se sientan satisfechos y principalmente escuchados para darle solución a sus demandas y necesidades, se apartan de los canales e instrumentos políticos formales y tradicionales, ubicándose y sintiéndose parte de un grupo de negación y haciendo desde la negación, su nueva política (Sandoval et. al, 2010).

Además, de acuerdo a una investigación realizada en Colombia, existen dos categorías fundamentales para el estudio de la política y la juventud, las cuales son: sentidos y prácticas, en donde la práctica de la política se ha regido por una formación de antagonismo, dominación y resistencia entre grupos, clases sociales y acciones colectivas o individuales, rechazo o construcción social, comúnmente relacionado a acciones no siempre deseadas o admitidas, no obstante, la política forma parte de una consistencia social que está necesitada, tiene deseos, carencias y relaciones sociales, por lo que el popular y sonado sentimiento de apatía por las y los jóvenes respecto a la participación política, se contrarresta con el desarrollo de actividades y procesos que se llevan a cabo para la transformación hacia una cultura política diferente (Galindo y Acosta, 2010).

Algo semejante sucedió con las y los jóvenes del país mexicano, el cual ha atravesado por diversas etapas de las políticas de juventud en México, esto entre 1930 y 1950 en donde su finalidad era poner en primer plano la existencia de la juventud como categoría separada con problemáticas particulares de niños, niñas y jóvenes; la presente constó de cinco etapas las cuales son presentadas a continuación:

La primera etapa aconteció de 1938 a 1949 y se llamó “Surgimiento de los jóvenes” y se caracterizó en enfocar las políticas juveniles a las políticas educativas y así dar pronta solución a las problemáticas de los estudiantes universitarios; cabe destacar en esta etapa que la intervención de la iglesia

católica destacó por su propiciación a que la juventud mexicana se centrara en la obediencia y subordinación a los valores adulto – céntricos.

Respecto a la segunda etapa de 1950 a 1988 la cual se relacionó a la atención integral y cooptación hacia los jóvenes en donde se pretendía dar capacitación laboral, cultural, ciudadana y física a las y los jóvenes mexicanos debido y teniendo como objetivo específico la supresión del movimiento estudiantil de los años sesenta y setenta, y que además a pesar de la existencia del Instituto Nacional de la Juventud (INJUVE) antes Instituto Nacional de la Juventud Mexicana (INJM), la realidad de las “nuevas” políticas seguía siendo represiva respecto a los movimientos estudiantiles y a contenidos culturales juveniles, como lo fue el caso de conciertos de rock.

La tercera etapa de 1988 a 1999 se le llamó “la década perdida” puesto que hubo un fraude electoral que trajo consigo reducción en el ámbito deportivo y recortes presupuestarios para las políticas de juventud y ocasionó el abandono y desinterés gubernamental por la juventud mexicana; después, en el sexenio de Ernesto Zedillo surgió el programa “Causa joven” el cual buscaba el reconocimiento de la diversidad juvenil pero, la perspectiva adultocrática siguió considerando a las y los jóvenes como un problema para el país; fue hasta 1999 que surgió el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE) y se retomaron las políticas de juventud.

La cuarta etapa del 2000 al 2006 nombrada de “atención selectiva” constó de cambios radicales e históricos ya que por primera en vez en 70 años la presidencia había cambiado de partido, gobernando ahora el Partido Acción Nacional (PAN), quien pretendió dar continuidad al IMJUVE, pero sucedió lo contrario al controlar “desde arriba” las políticas de juventud.

Por último, la quinta etapa la cual fue a partir del 2006 al 2018 llamada “jóvenes a la deriva” la cual se caracterizó por la desatención y represión a la juventud mexicana por parte de los sexenios de Felipe Calderón (PAN) y

Enrique Peña Nieto (PRI) los cuales se distinguieron por prácticas autoritarias hacia los organismos juveniles, así como el control y represión de los movimientos de jóvenes; no obstante la victoria de un partido de izquierda en México, trae consigo la posibilidad de una sexta etapa la cual supone una participación más activa respecto a las políticas juveniles en el país (González y Taguenca, p. 50 – 52).

En este sentido, a los MS se les consideró como parteaguas de las nuevas formas de ciudadanía activa debido a la fuerza social que se movilizó para representar a todas y todos, a través de la identificación de necesidades e intereses del núcleo social con planes de lucha, y es que la admiración hacia este tipo de prácticas proviene del hecho que, a pesar de que son profundamente políticos, no son fachada de ningún partido social, son luchas autónomas que poco a poco han sabido ser el inicio de una nueva cultura política más democrática en donde la representatividad es parte fundamental de su movimiento, buscando así la recuperación de los derechos y del poder social (Restrepo, 1991).

Además, siguiendo la definición de Zermeño (2003) acerca de los MS, menciona que el concepto contiene tres importantes características que se deben comprender, la primera de ellas es el principio de identidad que comprende la formación de una identidad grupal, o sea, el espacio en donde se construye una referencia imaginaria y se conectan individualidades que por lo tanto les permite a los actores pensar que su acción en los MS los hace diferentes a los demás a través de la autonomía que generan como respuesta al corporativismo tradicional, revalorización de la cultura y afirmación de la identidad, seguido por los intereses y objetivos que se comparten como comunidad, y finalmente la relación entre el discurso y la acción de movimiento.

Sin embargo, a pesar de las percepciones negativas hacia las prácticas de luchas sociales, Svampa (2007) afirma que los MS significan más que un discurso anti-neoliberal o estar a la defensiva contra el Estado, más bien los MS latinoamericanos han sido parte importante del desarrollo proactivo que ha

generado posibilidades de generar alternativas emancipatorias a partir de la defensa, cuidado de la vida, cultura y su diversidad.

Inclusive Restrepo (1991) ya aludía y percibía a los MS como hechos que fungen como respuestas sociales al vacío político de la sociedad en donde la finalidad de estas prácticas era ser un tipo fermento para la formación de una nueva cultura que fuera menos autoritaria y más democrática por parte de los partidos políticos y el Estado, también alude que a lo largo de la historia de los MS han aparecido casi tantos como lo son el número de problemas que hay en la sociedad, por lo que se entiende que son como agentes que coadyuvan a la profundización y ejecución de la democracia en donde se abren espacios de participación y lucha por diferentes causas.

De igual manera, en su momento llegaron a identificarse varias clases de los MS, entre ellas están los nuevos MS que se basan en conseguir la autonomía frente a los partidos políticos y organizaciones del Estado para a partir de ello conseguir la emancipación y liberación; también el MS tradicional que son aquellos que han servido y siguen sirviendo como fachada de partidos políticos como por ejemplo, dependiendo la época y el caso, hay movimientos que son utilizados con finalidades electorales o de reclutamiento político, en donde la principal diferencia de los nuevos y tradicionales es la independencia que persiguen (Restrepo, 1991).

De estos surgieron derivaciones de MS los cuales son los movimientos urbanos en donde a través de ellos se expresan las pequeñas municipalidades de las periferias en contra de los centros de las urbes, siendo sus principales actores comerciantes, transportadores, amas de casa e incluso autoridades de las pequeñas municipalidades, buscando así combatir el centralismo típico del modelo de desarrollo latinoamericano que se ha venido inculcando a través de la globalización y la política; después surgieron los nuevos MS o movimientos culturales que se basaron en las tensiones impuestas por la cultura y el orden de valores imperantes, en este tipo de movimiento sus principales actores son los ecologistas, mujeres, indígenas, jóvenes, etcétera, en busca de vencer y liberarse de los arquetipos y valores impuestos por la cultura dominante (Restrepo, 1991).

Es así, como al pasar de las décadas, los MS en América Latina se han multiplicado y logrado alcanzar y superar su capacidad de representatividad social y política a través del surgimiento de más movimientos muy diversos, como lo son los movimientos ecologistas, movimientos de mujeres, movimientos religiosos, movimientos indígenas y campesinos, movimientos por una libre orientación sexual, movimientos por la paz, entre muchos más (Svampa, 2010).

Así, en América Latina surgió un grupo social que ejemplifica lo anterior, tal es el caso del movimiento zapatista en Chiapas, el cual provocó la aparición de nuevos espacios de lucha y un renovado interés por problemas sociales que supuestamente habían desaparecido, y fue a partir de las bases ideológicas de los MS las cuales fueron determinadas por tres grandes corrientes políticas⁷ que los MS continuaron desarrollándose y evolucionando (de la Garza, 2011).

No obstante, la participación electoral mediante el voto, sigue siendo la forma más común de participación política de las y los jóvenes, ya que los MS no son el medio inmediato de muchos de ellos, y los que votan tienden a ejercer su derecho hacia partidos nuevos y radicales en sus propuestas de campañas, por lo que González y Taguenca (2020) dicen sí existe las diferencias de voto por edad y por lo tanto el voto generacional, mismo que impresiona por sus grandes y beneficiosos impactos al ganar el voto de la juventud mexicana.

Esto, conocido como identidad partidaria, la cual como cualquier otra actitud, surge o se puede adquirir desde una edad temprana ya sea niñez, adolescencia o en la juventud, y se refuerza con el paso de los años conforme se vaya adquiriendo experiencia en temas políticos, siendo este concepto especialmente importante debido a que a través de la identidad partidaria es como el individuo va interpretando el mundo político y adquiere y responde a este ámbito dependiendo del carácter que haya formado en cada una de sus experiencias políticas (Aguilar, 2015).

⁷ Las comunidades eclesiales de base, la insurgencia indígena y el guevarismo, en donde quedó expuesto que la base social de la construcción de los MS estaban compuestas por los sectores más golpeados como lo son los sectores campesinos e indígenas. En de la Garza, 2011.

La identidad partidaria tiene diversas maneras de formarse, algunas de ellas son a partir de la motivación e influencia de las campañas electorales que emprenden los partidos políticos durante la época electoral; otro modo de que haya un vínculo afectivo con un partido político es a través del contexto familiar ya que la familia es considerada como el primer espacio directo de socialización y construcción de las identidades partidarias, por lo que es un tanto natural que en ese núcleo se encuentre la mayor influencia que reciben las y los jóvenes a través de la transmisión de valores (Aguilar, 2015).

Sin embargo, a pesar de las nuevas formaciones políticas en México como lo son el partido de Movimiento Ciudadano (MC), Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) o el Partido Humanista, no se han aportado novedades a las prácticas usuales y corporativas de los partidos base del país, ni propuestas distintas a las tradicionales y comunes que se conocen (García y Taguenca, 2020).

En el caso de México, a través del tiempo han aparecido distintos movimientos que hacen referencia, o más bien, se relacionan con el voto partidario, como el movimiento YoSoy132, que aún en la actualidad no se sabe con precisión si a partir de este movimiento pueda surgir distintas formas de hacer política desde la ciudadanía y para las necesidades de la misma, esto después de que la cultura política mexicana se adaptó a la supuesta hegemonía de un partido político que gobernó a lo largo de la vida política mexicana, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) (García y Taguenca, 2020)

Aunado a todo esto, es imprescindible no destacar que con el paso del tiempo han surgido nuevos medios y se crean nuevos espacios para la socialización política entre jóvenes en todos los lugares del mundo, siendo ahora los medios digitales el nuevo espacio de socialización y discusión para el ámbito político de la actualidad, destacando el uso de este medio especialmente en los jóvenes, ya que las redes sociales⁸ han propiciado el alza de un nuevo tipo de participación política y ella es, la online (De la Garza, Peña y Recuero, 2019).

⁸ Las redes sociales no deber ser consideradas solamente como una herramienta tecnológica para el intercambio de mensajes, sino como verdaderos medios de la comunicación, interacción y participación a nivel global en donde todo trasciende (García, Del Hoyo y Fernández, 2014, pp. 36)

3.3 La transformación del voto juvenil y su impacto en México

Por otra parte, actualmente en México se ha identificado una tendencia a la baja respecto a la participación electoral juvenil, lo cual en el ámbito académico ha provocado y generado intenciones por el estudio de ello, así como, el descubrir razones más allá de “algo pasa” en los jóvenes que no quieren votar, de tal manera que, Aguilar (2019) habla sobre esto y expone que, efectivamente se debe analizar más sobre lo que está sucediendo con la participación política juvenil debido a que, en estudios realizados por él, ha descubierto que hay una tendencia favorable en los votantes al ser su primera vez de ejercer su derecho, y que después tiende a reducirse la participación en las siguientes elecciones por lo que él se pregunta ¿qué sucede en la etapa de los 18 para que participen más y luego menos en cuestiones políticas y electorales?.

Y es que, de acuerdo con Vázquez y Vommaro (2009) el concepto de participar se encuentra relacionado con el cuerpo y las acciones del mismo, por ello mencionan el concepto de “poner el cuerpo” en la escena pública, lo cual se relaciona con que:

Para que la acción colectiva tenga lugar es preciso que se manifieste a través de la presencia física de sus manifestantes. En manos de sectores que han sido invisibilizados socialmente en tanto sujetos con capacidad de agencia política, como es el caso de los y las jóvenes de sectores populares, este tipo de protesta se vuelve fundamental, puesto que no sólo permite enunciar reclamos sino que, además, instituye formas de visibilidad social y la creación de identidades colectivas en el mismo accionar (p. 62).

De esta manera, Moreno (2003) evidenció que efectivamente había diferencias y respuestas sobre la cercanía del voto, sus consecuencias e impactos, ante ello demostró que había diferencias democráticas y que podrían ser distinguidas a partir de características específicas como por ejemplo, entre un votante de

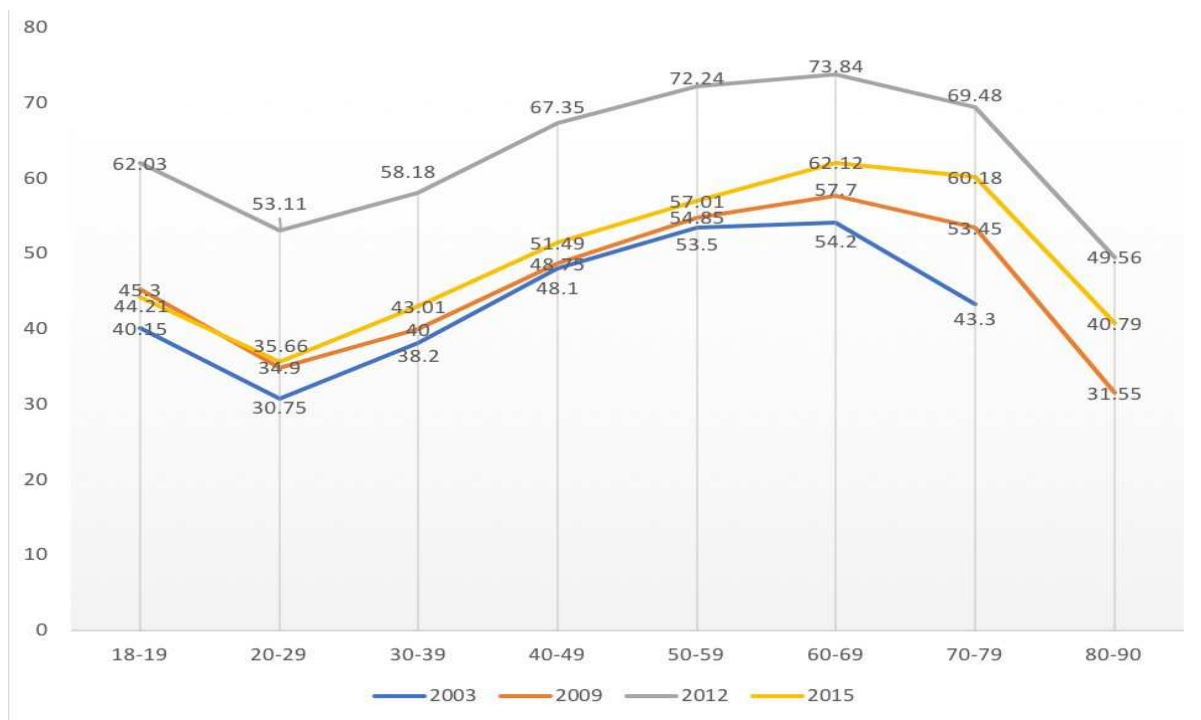
comunidad rural que podría tener menos formación educativa, en cambio con un votante de comunidad urbana y con, probablemente, mayores niveles de educación, son particularidades que hacen se vote por partidos en específico, agregando el nivel de ingresos, otra variable diferenciadora e importante a destacar.

Por otra parte, Fuentes y Nelli (2017) encontraron información acerca de ello, y en el 2015 solo el 19% de los mexicanos expresó estar satisfecho con la democracia en el país mexicano, teniendo en cuenta que estos porcentajes fueron resultados de un nivel histórico con mínimos de satisfacción política.

Ejemplo de lo expuesto, la gráfica siguiente en donde se explica de manera ilustrativa la participación electoral por edad de las votaciones del 2003, 2009, 2012 y por último del año 2015, en donde se detecta fácilmente lo que se venía diciendo sobre el interés que surge en los votantes de 18-19 años al ser su primera votación y se ve un descenso notorio en la etapa de los 20 a los 29 años.

Figura 3

Gráfica con los resultados de las votaciones del 2003, 2009, 2012 y 2015 en México.



Nota: En la presente figura se aprecian los resultados de las votaciones de los años 2003, 2009, 2012, 2015, respectivamente señalados por diferentes colores, estos resultados del proceso electoral enfocado en los jóvenes y que se puede apreciar un descenso de entre el 11% y 10% de la edad de 18-19 años (su primer votación a los 20 – 29 años en donde es su segunda participación en el ámbito político electoral, de Aguilar, 2019, Oraculus.

No obstante, es preciso mencionar que de acuerdo a González y Taguena (2020), el voto considerado como voto juvenil es específicamente de la edad de 18 a 29 como se puede apreciar en la figura anterior en donde solamente son considerados a quienes tienen cumplidos los 18 en adelante, a pesar que, desde hace tiempo se ha tenido un constante debate sobre la posibilidad de tener derecho al voto a partir de los 16 años como se ha estado proponiendo desde hace tiempo⁹.

⁹ Lourdes Gaitán ha desarrollado propuestas de investigación sobre la idea del aprovechamiento de la participación política de niñas, niños y adolescentes, por lo que ha sido a través del análisis de los Derechos del Niño que se ha buscado considerar la participación de los más jóvenes con la finalidad de encontrar nuevos caminos de participación pública en donde dicha participación se transforme para niñas, niños, adolescentes y mayores de edad. El interés de Gaitán (2009) surgió a partir de que las personas menores de edad son el último grupo en la sociedad en ser reconocidos activamente en ámbitos políticos y económicos principalmente, justificado con base en que los menores de edad no tienen dependencia económica pero

También, en las últimas elecciones alrededor de los diferentes Estados de México han habido sucesos en donde ya no solamente existen dos partidos como base electoral para ejercer el voto, siendo estos partidos de base el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido Acción Nacional (PAN), y por ello mismo, regresando al voto juvenil, las y los jóvenes de México están ejerciendo su derecho hacia partidos nuevos y radicales en sus planteamientos, convirtiendo a esos partidos en los nuevos favoritos de los jóvenes debido a las necesidades del momento (González y Taguenca, 2020).

Ejemplo de esto, las elecciones del 2018 en el país Mexicano en donde el partido del Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) triunfó y se convirtió en el primer partido político de izquierda en obtener la Presidencia de México, y a partir de lo sucedido fue considerado como un partido nuevo con capacidad máxima de éxito electoral y que por consiguiente de este suceso, surgió una transformación histórica que hace comenzar un nuevo sistema de partidos políticos en México (Aragón, Fernández y Bautista, 2019).

Esto sucede, según González y Hernández (2017) a que las y los jóvenes en su mayoría desconfían de los políticos y rechazan intervención alguna por parte de los partidos políticos como forma de solucionar problemas, pero al mismo tiempo muestran su identidad partidaria y no dudan en mostrar su favoritismo hacia alguna de ellas o ellos cuando son candidatos en unas elecciones presidenciales, así, también se ha identificado un 32% de jóvenes que se declaran como indefinidos y otro 32% que se declaran partidarios de derecha, sin embargo, en sus posicionamientos político – ideológicos sobre temas específicos, se declaran como izquierdistas.

Ejemplo de ello, lo sucedido con el caso del movimiento llamado #YoSoy132 el cual fue liderado por jóvenes que luchaban por diversas causas las cuales para ellas y ellos eran pertinentes ya que el sentimiento de hartazgo, de indignación

Gaitán dice que es simplemente el sistema actual quien no permite que la sociedad en general participe debido a que aún está presente un sistema feudal que no concede derechos inmediatos sin tener dependencia económica como los obreros o sirvientes que estaban por debajo de sus amos o sus representados.

por tanta violencia en el país, mentiras de los políticos, sangre derramada de inocentes y tanta corrupción en el país es su motivo principal para accionar de esa manera; estos sentimientos son emociones éticas que cumplen una función activadora en las personas en donde los sentimientos de responsabilidad, compromiso y empoderamiento, surge en los ciudadanos con la finalidad de ejercer sus derechos ya sea a través de las manifestaciones u otros medios como el voto (Ortega, 2016).

De igual manera, dicha movilización de los jóvenes que, por finalidad ha tenido el provocar cambios institucionales en el país, ha logrado fortalecer la ciudadanía juvenil transformándola en una parte de la sociedad más participativa con un compromiso claro hacia diversos asuntos que conciernen al país, llevando las luchas sociales a través de la tecnología con un hashtag de #YoSoy132 a el espacio público tradicional (Portillo, 2015).

Asimismo, de acuerdo con González y Taguenca (2020) debaten y sostienen que la cultura política juvenil mexicana está presentando desde hace un tiempo, desfases importantes y con suficientes contradicciones, por lo que surgen declaraciones de las y los jóvenes sobre ser de derecha pero al mismo tiempo manifiestan pensamientos, acciones y opiniones de izquierda, en donde la posible causa de esto podría ser la incidencia de las redes familiares y sociales, así como, los posicionamientos políticos de cada uno de sus miembros, seguido por las instituciones electorales y el gobierno, lo que conlleva a resultados ocasionados por la facilidad de influencia por las generaciones precedentes hacia los jóvenes mexicanos y provoca que no se tenga una cultura política definida.

Pero en los últimos años, debido al fortalecimiento de los medios sociales se ha estado transformando la participación política juvenil y esto a través del ciberespacio o *Internet* y en especial a través de las redes sociales, considerándose ahora como el espacio de socialización principal que las y los jóvenes utilizan para debatir e intercambiar ideas de todo tipo, pero en este caso, sobre el ámbito político y electoral, pasando a segundo lugar los medios de

comunicación tradicionales debido a la dinámica nativa de su desenvolvimiento con el mundo *online* (De la Garza, Peña y Recuero, 2019).

Es imprescindible y casi forzoso mencionar que, los medios digitales o herramientas tecnológicas y en específico las redes sociales tuvieron su cumbre más alta en lo sucedido con el terremoto y tsunami en Japón en marzo 2011, a partir de ahí se marcó un antes y un en las redes sociales, esto debido a que según *meter* el medidor de actividad en *Twitter* declaró que en los días después del tsunami, la plataforma *Twitter* superó los 1,200 *tweets* por minuto, utilizado sobre todo por personas que necesitaban saber el paradero de otras (García, Del Hoyo, Fernández, 2014).

También, en estos cambios políticos que se perciben en la actualidad, están otros movimientos en donde los jóvenes han participado colectivamente desde plataformas digitales como *Facebook*, *Twitter* y *Youtube* y que los jóvenes son los actores claves de dichas acciones colectivas, entre ellas *#PosMeSalto*, *#YakiriLibre*, *#ContraElSilencioMx* y *#NoMásPoderAlPoder*, las cuales conllevan a el empoderamiento juvenil mediante las redes sociales al utilizar los hashtags para trascender local, nacional y globalmente a través de la mediación tecnológica y tener impacto político con sus protestas, movilizaciones y acciones directas, situación que ha venido tomando fuerza los últimos años en espacios públicos y redes sociales (Ávalos, 2014).

Por ello, no está de más mencionar la colosal posibilidad de que estos medios de socialización políticos puedan transformarse y volverse un medio digital básico para contribuir a la capacitación de las y los jóvenes mexicanos a adquirir las habilidades necesarias para participar en la vida política pública activa y a conseguir conocimiento para desarrollar nuevas formas de activismo, ya que se han protagonizado y organizado diversas acciones de participación política que se vinculan en su origen de desarrollo con los medios digitales, no obstante, De la Garza, Peña y Recuero (2019) manifiestan que el activismo vía Internet u “online”, no superará la tradicional participación política “offline”, lo que quiere decir la

participación presencial, asimismo afirman que la participación online y offline irán tomando fuerza entre ambos tipos de participación.

Y García, Del Hoyo y Fernández (2014) afirman esto al mencionar que por más intercambio de mensajes que haya vía redes sociales, siempre habrá un grupo social lo suficientemente motivado para trasladar la defensa de sus valores al mundo offline, con activismo y acciones que se desarrollen fuera de dichas redes, como por ejemplo la asistencia a movilizaciones sociales las cuales repercuten directamente hacia quien se exige algo o asistir a las votaciones del país.

3.4 Los jóvenes como objetivo de la política

A continuación, se exponen casos y consecuencias que han sido objetivo de la política en la historia y vida política del país, que por tanto, han llevado a los jóvenes actuar como lo hacen en la actualidad, ejemplo de ello, lo sucedido el 11 de mayo del 2012 en donde el candidato presidencial, Enrique Peña Nieto, visitó a la comunidad universitaria de la Universidad Iberoamericana asistiendo a un foro llamado “El Buen Ciudadano” el cual tenía la finalidad de promover y discutir la participación activa y consciente de la comunidad juvenil; dicha visita del candidato a presidente provocó sorpresa en los jóvenes, lo que conllevó a abucheos al candidato al final de su ponencia (Portillo, 2015)

A partir de esto, los asesores del candidato intentaron minimizar la reacción estudiantil, provocando aún mayor molestia en las y los alumnos, concluyendo en que las y los jóvenes respondieran a través del famoso video “131 estudiantes de la Ibero responden”¹⁰ y el cual, se viralizó en redes sociales, plataformas y blogs políticos, que por consiguiente, provocó un apoyo estudiantil y social que culminó en el hashtag que dio nombre y lugar al movimiento #YoSoy132 (Portillo, 2015).

¹⁰ Disponible en: https://www.google.com.mx/?gfe_rd=cr&ei=r1DKVZHVERs8gHEsKLYCw&gws_rd=ssl#q=131+alumnos+dela+ibero+responden

Este movimiento, surgió en contexto electoral y logró visibilizar los problemas de la juventud mexicana que eran ignorados, esto a partir de la práctica de una democracia desde abajo en donde no hubiera manipulación de élites en el proceso electoral intentando imponer decisiones con beneficios individuales, evidenciando los límites que existían para la participación electoral juvenil en México, haciendo notorio la posibilidad de nuevos medios para involucrarse y participar políticamente (Aguilar, 2015).

Asimismo, Aguilar (2015) expone que otra manera para hacer que los jóvenes se involucren políticamente, es indagando en la identidad partidaria la cual surge a través de la afinidad ideológica entre individuo y partido político, provocando un lazo afectivo, un sentimiento de apego y de pertenencia, ocasionando que las y los ciudadanos se inclinen hacia un partido político; es a partir de tres dimensiones que el concepto de identificación partidaria es aterrizada a la vida cotidiana para su análisis, estos conceptos son: construcción¹¹, dirección¹² y fuerza¹³ de la identificación partidaria.

En el 2012, Aguilar (2015) realizó una investigación para conocer el partido con el que más se identificaban los jóvenes en aquel entonces época de elecciones a Presidente en México y los resultados fueron los siguientes:

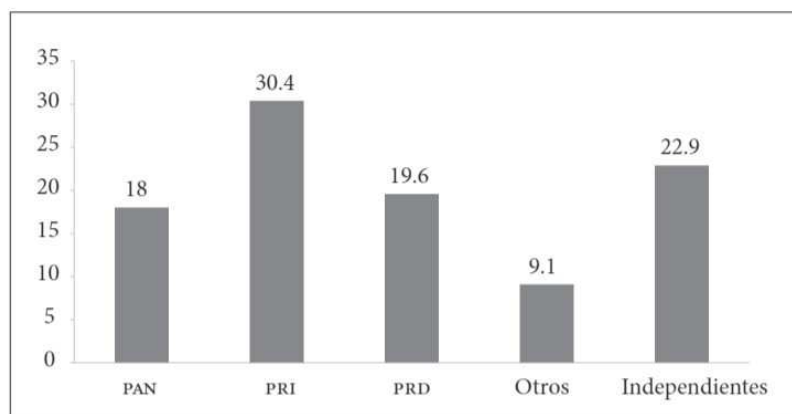
Figura 4

Identificación partidaria de los jóvenes en México, 2012

¹¹ Se entiende como la forma por la cual la o el individuo adquiere y moldea su vínculo afectivo con un partido político;

¹² Se refiere al sentido que toma el vínculo que se desarrolló hacia un partido político;

¹³ Señala la intensidad con la que la o el individuo se identifica con el partido político. Ver en Aguilar, J. (2015).



Nota: La presente figura expone que el partido con el que más se identificaban los jóvenes en el 2012 era el PRI con un 30.4%, es decir que tres de cada diez jóvenes preferían o tenían algún vínculo afectivo con dicho partido político; después con un 19.6% se encuentra el PRD el cual destaca al estar por encima del PAN y es notoria la relevancia que tomó con el paso del tiempo; seguido con un 18% por el PAN, y con un 9.1% otros¹⁴ partidos; respecto al 22.9% que se pronuncia a favor de partidos Independientes, es importante mencionar que tienden a no votar.

Es importante conocer estos datos porque, prácticamente son la voz de las y los jóvenes, por tal manera, en la actualidad es fundamental conocer los lazos afectivos que están surgiendo desde la identidad partidaria de los jóvenes, un caso representativo de esto fue lo que sucedió con las identidades de ellos en el año 2012 con la ventaja y triunfo del candidato Enrique Peña Nieto que provocó la inconformidad completa de los ciudadanos al temer el regreso del PRI ya que lo percibían como un retroceso en la vida democrática de México, ejemplo de ello las entrevistas que realizó Fernández (2017):

[...] los jóvenes no somos tontos y es molesto que la clase política nos tilde de acarreados, de ignorantes, pero sobretodo que crea que somos estúpidos como para creer todos los discursos que dicen en el micrófono. Obviamente esto es la gota que derramó el vaso porque sabemos que el

¹⁴ Partido del Trabajo, Partido Verde Ecologista de México, Partido Movimiento Ciudadano y Partido Nueva Alianza.

regreso del PRI al poder no es más que una acción descarada donde te dicen: “tú no puedes decidir, nosotros imponemos a quien queremos y lo que tú quieras a nosotros nos vale madre”. Desde aquellos entonces se tenía la idea de que las elecciones de 2012 iban a estar manipuladas (Entrevista 1). (pp. 17)

Había mucho temor [...] Era como ese miedo a que la educación se privatizara, el miedo a que el país cayera en peores condiciones, en realidad todo el tiempo se apostaba que iba a pasar como lo del 68 y decíamos “no, nos van a volver a matar” porque en realidad siempre decíamos que se tenía ese miedo de decir “va a regresar el PRI y nos van a volver a matar, vamos a volver a tener la misma pobreza” además ya se vivía mucha pobreza y también se estaba viviendo mucha violencia, era muy feo y se esperan cosas peores (Entrevista 8). (pp. 17)

Sin embargo, hoy en día continua una posible desafección debido a la constante desconfianza hacia el gobierno y la mayoría de las instituciones gubernamentales, por tal que en México a través de una investigación realizada por De la Garza, Peña y Recuero (2019), se encontró que de una muestra de 1,239 jóvenes entrevistados, el 57,7% declaró no acudir a las urnas para ejercer su derecho a votar pero dijeron tener una participación offline, siendo este tipo de participación como la asistencia a conferencias y participación en organizaciones estudiantiles para opinar y debatir acerca de ámbitos políticos; a continuación se pueden apreciar los resultados previamente explicados:

Figura 5

Porcentaje de participación offline (presencial) de las y los jóvenes en distintas líneas gubernamentales en México (2017 – 2018)

| | MÉXICO | |
|------------------------------------|--------------------|------------------|
| | Opción Mayoritaria | Porcentaje Total |
| Votar | No | 57,5% |
| Mítines electorales | No | 79% |
| Apoyar una campaña | No | 68,4% |
| Firmar en una consulta pública | No | 70,6% |
| Participar en org. estudiantiles | Sí | 58,8% |
| Asistir a una conferencia | Sí | 76,9% |
| Contactar con un político | No | 68,8% |
| Contribuir en influir en políticas | No | 72,2% |
| ONG | No | 70,1% |

Nota: En la presente figura se pueden apreciar los resultados en porcentajes de una investigación realizada en el año 2019, en donde se buscó tener información sobre las formas de participación que eran más utilizados por los jóvenes para estar involucrados en la política de manera presencial (De la Garza, Peña y Recuero, 2019).

Figura 6

Porcentaje de participación online (vía Internet) de las y los jóvenes a través de las redes sociales (2017 – 2018)

| | MÉXICO | |
|---|--------------------|------------------|
| | Opción Mayoritaria | Porcentaje Total |
| Busco información sobre política | Algo | 36,6% |
| Leo contenido humorístico | Algo | 38,2% |
| Comparto contenido humorístico | Algo | 26,8% |
| Leo discusiones | Algo | 33,7% |
| Participo en discusiones políticas | Poco | 27,4% |
| Veo un video de contenido político | Algo | 33,4% |
| Comparto un video de contenido político | Algo | 25,6% |
| Publico opiniones personales sobre política | Nada | 34,9% |
| Doy un <i>like</i> a un comentario político | Algo | 24,9% |
| Posteo información sobre política | Nada | 36,6% |
| Sigo cuentas de políticos | Nada | 26,9% |
| Sigo cuentas de periodistas, líderes de opinión | Algo | 26,8% |
| Contesto comentarios de políticos | Nada | 58% |
| Firmo peticiones sobre asuntos colectivos | Nada | 40,1% |

Nota: En la presente figura se puede apreciar en porcentajes la opción mayoritaria respecto a la práctica utilizada sobre la participación de las y los jóvenes para tener participación política por medio de las redes sociales, en donde se puede

observar que dicha participación no tiene alcances intensos o radicales para notar cambios inmediatos o próximos en la política y situación del país.

Las y los jóvenes expresan que, a pesar de que cada vez tienen mayor acceso a un gran volumen de información, no cuentan con las herramientas necesarias para poder analizar tanta información y crear su propia opinión e ideología respecto a los candidatos, a la política y a los partidos políticos que existen en el país, habiendo ahora una sobrecarga de información a través de las redes, pidiendo ahora, una mayor calidad de información política que es transmitida por canales especializados en política y que no se prestan a cambiar su formato para hacerlo más de acuerdo a los intereses juveniles, por lo que estos medios de acceso a información política es insuficientemente motivante para fomentar interés en la ciudadanía juvenil (Molinari, 2009).

Así, García, Del Hoyo y Fernández (2014) cuestionan el acelerado y continuo crecimiento de las redes sociales y sobre su gran poder de influencia en sus usuarios, y aluden las redes sociales no han hecho algo más novedoso que otros medios de comunicación como por ejemplo la televisión, cuyas audiencias son enormes, no obstante, las redes sociales sí cuentan con originalidad y cubren necesidades las cuales son la pronta inmediatez con sentido de urgencia de su contenido y sus publicaciones y la interactividad a nivel global.

Por ejemplo, un caso a nivel global es la página web *witness.org* la cual es una plataforma cuyo lema es “míralo, filmallo, cámbialo” de lo cual surge el objetivo de animar a las personas al considerarlos como el testigo clave para que el mundo pueda abrir los ojos ante las violaciones de los derechos humanos que suceden en distintos lugares del planeta, siendo así un ciberactivismo social o movimientos ciber-sociales que impacta desde lo individual hasta lo social en la vida real de las personas (García, Del Hoyo, Fernández. 2014).

Otro ejemplo, del gran dominio e influencia de los medios digitales en los jóvenes en los ámbitos políticos globales fue el caso de la campaña de Barack Obama para la presidencia de Estados Unidos, en donde su equipo de publicidad utilizó el

poder de las redes sociales y ganó el valor de la confianza de la sociedad, más allá de los medios tradicionales de comunicación, y dicen García, Del Hoyo y Fernández (2014) que es así como debe entenderse las plataformas de redes de contactos como lo son *Facebook*, *Twitter*, *LinkedIn*, como una estrategia de comunicación, las cuales están conformadas con herramientas muy potentes y de continuo crecimiento y gran impacto para los usuarios ya que, en la actualidad son estos medios los que facilitan a los organizadores la difusión de sus eventos, abriendo camino hacia la participación social activa juvenil, situación que antes se dificultaba y difícilmente a veces se tenía noticias sobre dichos eventos políticos.

Estos dos últimos casos, a pesar de la notoriedad de no ser casos de México, se optaron para ser utilizados en la presente investigación con la finalidad de ejemplificar el poder de las redes sociales a nivel mundial y demostrar las diversas formas de utilidades y aprovechamiento que se pueden obtener con el buen uso de las redes sociales, ejemplo de ello, el triunfo de candidaturas a la presidencia como en el caso de Estados Unidos, y además la defensa de los derechos humanos como el caso de la web.

Asimismo, siguiendo la perspectiva de la apropiación de los medios digitales para su incorporación a la política, Herrera (2009) expone que no es sorprendente que, el uso de medios digitales, así como las redes sociales y cualquier recurso tecnológico sea utilizado cada vez más, en su mayoría, por niños y jóvenes, esto debido a que primeramente la generación actual de jóvenes, nació en una época en donde el uso de computadoras e *Internet* tuvieron un despegue impresionante en todo el mundo, por lo tanto, dicha generación se puede decir que nació con los recursos tecnológicos en mano, lo cual les permitió utilizarlos para múltiples e innovadoras aplicaciones educativas.

Y que, por consecuencia ha llevado a los jóvenes universitarios a ser quienes poseen una habilidad natural para apropiarse de las TIC e incorporarlas tanto a sus actividades escolares como a actividades de socialización, hecho que en la actualidad está más que comprobado, al ser los medios digitales como *Facebook*,

WhatsApp y *Twitter*, los principales medios para comunicarse e interactuar (Herrera, 2009).

Es así como, la sociedad en la actualidad ha transformado notablemente todas sus maneras y medios por los cuales actúa, trabaja, se comunica y aprende, siendo ahora conocida como la sociedad de la información on –line, ya que, también la educación ha pasado a ser virtual, el aprendizaje se lleva en línea, y ya no solo se compra en línea, sino que todo, se ejecuta on – line, ya sea compras, consultas médicas, clases, ejercicio, meditación, trabajo y hasta la guerra se puede llevar a través de medios tecnológicos (Herrera, 2009).

Apelando a un ejemplo colectivo mediante el uso de medios digitales en México, sucedió un caso en el año de 1998¹⁵ en donde el colectivo *Electronic Disturbance Theater* desarrolló prácticas consideradas como formas de desobediencia civil electrónicas, en donde se exponían principalmente textos en contra del presidente mexicano Ernesto Zedillo, contra el pentágono, la Escuela de las Américas y las bolsas de valores de Frankfurt y México, con la finalidad de mencionarse como solidario con el movimiento Zapatista, a través de la interrupción de las operaciones y del bloqueo a determinados sitios, lo que se comparaba con bloqueos presenciales que se suelen realizar en la calle (Burgos, 2014).

Algo similar sucede con el caso #YoSoy132 que se ha venido hablando anteriormente debido a su relevancia en el país y por su influencia y logros en el ámbito político juvenil, en donde hay valores y emociones que están dirigiendo los movimientos políticos juveniles en la actualidad y que, Fernández Poncela (2013) señala que las acciones colectivas políticas son la comunicación social, la indignación de la sociedad, las redes sociales que se forman y los votos que están de por medio.

¹⁵ Año considerado como crucial para el *hacktivismo* debido al aumento de prácticas de desobediencia civil electrónica a nivel mundial con acontecimientos como el del *hacker* llamado “JF”, quien accedió a más de 300 sitios web para introducir textos e imágenes antinucleares, o en el caso del Pentágono el cual constaba de desconfigurar el computador al descargar un archivo, o el caso de *Zapatistas Flood Net* el cual a través de un programa te hacía ver una manifestación virtual con participación de 80,000 personas (Burgos, 2014).

De tal manera que, Ávalos (2014) propone tres conceptos clave para avanzar en la comprensión de dichas formas de expresión y organización juvenil mediadas por la tecnología y las transformadas acciones colectivas y MS contemporáneos que han emergido por la globalización, buscando comunicar y difundir sus mensajes y recuperar demandas y derechos a través de la lucha con la finalidad de mejorar las condiciones actuales de vida de la sociedad.

Estos conceptos que propone con la finalidad de entendimiento de la lucha contemporánea juvenil, son:

- Las medicaciones sociales, las cuales son consideradas como un concepto que permite recuperar las prácticas culturales y comunicativas, los acuerdos y valoraciones sociales para que a través del proceso de apropiación, se conecte con los usos políticos e invite a considerar, desde el carácter relacional el posicionamiento sociopolítico a partir de la mediación entre individuos y sociedad.
- La autocomunicación de masas, la cual alude al proceso de elaboración de mensajes y agendas propias en el marco de una cultura de autonomía donde los actores sociales colectivos definen a partir de valores e intereses propios sus acciones en torno a proyectos construidos de forma independiente, las cuales reproducen las relaciones de poder.
- Y por último, la tecnopolítica, la cual permite comprender la capacidad de las personas para crear y automodular la acción colectiva a través de los usos tácticos y estratégicos de las herramientas digitales para la ejecución (Ávalos, 2020).

Para ejemplificar, tal es el caso de @lvloon quien es un usuario de *Twitter* que escribió en su perfil: *“nunca dejo de pasar la oportunidad de ser incómoda [...] Quién se apunta a la #MarchaAntiEPN RT para difundir. Yo más que apuntada”*. Este tuit llegó a ser replicado por miles de usuarios de diferentes partidos políticos que llegó a convocar y reunir semanas después a más de 46 mil jóvenes con el hashtag o etiqueta #MarchaAntiEPN (Fernández, 2017).

Al mismo tiempo, las personas que encabezan estos actos políticos no tradicionales son calificados como sujetos despolitizados, a pesar de conocer que, en palabras de Benedicto y Morán (1995), lo político no se compone con base en un orden de fenómenos que se transformen en la cotidianidad de las personas, sino que siempre está presente en la vida del individuo.

Por ello, otro factor que siempre ha sido cuestión de estudio en la política ha sido la clase social o estratificación social ya que se dice que los grupos sociales con ingresos económicos bajos tienden a votar por partidos políticos como el PRD o MORENA y los estratos sociales con mayores ingresos económicos tienden a votar por el PAN o el PRI, ejemplo de ello la siguiente figura expone en porcentajes los grupos y sus ingresos:

Figura 7

Voto por los candidatos de PAN, PRI y PRD según ingreso, 2006

| Ingreso (pesos de 2006) | Calderón (PAN) | Madrazo (PRI) | López (PRD) |
|-------------------------|----------------|---------------|-------------|
| (I) Menos de \$2000 | 31 | 30 | 34 |
| (II) \$2000 a \$3999 | 32 | 24 | 39 |
| (III) \$4000 a \$6499 | 36 | 21 | 37 |
| (IV) \$6500 a \$9199 | 43 | 16 | 36 |
| (V) \$9200 y más | 50 | 14 | 30 |

Nota: La presente figura expone las inclinaciones hacia partidos políticos desde la perspectiva de los ingresos de las personas en donde se puede apreciar que los dos grupos con ingresos más altos lo hicieron por el partido del PAN, mientras que la preferencia por el partido del PRD fue disminuyendo conforme el aumento de ingresos se fue elevando.

El proceso de participación política, socialización política o identificación partidaria, de acuerdo con Converse (1969) es a partir del aprendizaje, especialmente del aprendizaje y construcción del mismo desde el núcleo familiar, ya que eso

producirá una identificación partidaria estable y predice que, quién vota por primera vez lo hará por el partido por el que lo hace su familia, y si esos resultados le parecen buenos, seguirá replicando su voto por el mismo partido político y cuantas más veces se repita el voto hacia el mismo partido, más fuerte se hará el vínculo afectivo e identificación partidaria, por lo que el aprendizaje político es el resultado de un aprendizaje que pasa inadvertido y no intencionado como otros ámbitos sociales.

Ejemplo de la importancia que tiene la influencia del núcleo familiar tiene para los partidos políticos es la permeabilidad que los partidos quieren tener en el tiempo, por ello la identidad partidaria resulta importante y relevante tanto para el ámbito político como para el ámbito social porque se puede predecir cuál partido podría ser el próximo gobernante:

Figura 8

Identificación partidaria de jóvenes y sus madres en México, 2012

| IP madres | PAN | PRI | PRD | Otros | Independientes |
|----------------|------|------|------|-------|----------------|
| IP jóvenes | | | | | |
| PAN | 73.8 | 16.5 | 4.4 | 0.5 | 4.9 |
| PRI | 8.0 | 81.4 | 5.7 | 0.9 | 4.0 |
| PRD | 13.9 | 19.7 | 56.7 | 1.0 | 8.7 |
| Otros | 14.4 | 39.2 | 17.5 | 20.6 | 8.2 |
| Independientes | 24.2 | 30.5 | 9.5 | 2.6 | 33.2 |

Nota: En la presente figura se aprecia que 7 de cada 10 jóvenes coinciden respecto a actitudes políticas con sus madres a favor del PAN, sin embargo, el caso de los jóvenes priístas es más notorio, pues básicamente 8 de cada 10 jóvenes se identifica con el PRI, pero es importante considerar que, los jóvenes de la encuesta crecieron en un ambiente donde la idea del PRI era la única respuesta (Aguilar, 2015).

Figura 9

Identificación partidaria de jóvenes y sus padres en México, 2012

| IP padres | PAN | PRI | PRD | Otros | Independientes |
|----------------|------|------|------|-------|----------------|
| IP jóvenes | | | | | |
| PAN | 68.2 | 20.2 | 5.6 | 0.5 | 5.6 |
| PRI | 7.7 | 81.8 | 5.2 | 0.9 | 4.3 |
| PRD | 11.7 | 23.9 | 55.8 | 1.0 | 7.6 |
| Otros | 11.1 | 42.2 | 15.6 | 20.0 | 11.1 |
| Independientes | 19.4 | 31.5 | 12.1 | 3.0 | 33.9 |

Nota: En la presente figura se expone que en el caso de los jóvenes y la transmisión de identidad partidaria de sus padres, coincide muy similar al de sus madres, ya que en el caso del PRI 8 de cada 10 jóvenes se identifica con dicho partido político y los otros porcentajes resultan muy similares a los de la Figura 6. (Aguilar, 2015).

En particular las figuras 6 y 7 exponen la relevancia, importancia e interés que los partidos políticos tienen hacia el conocimiento de la transmisión de identidad partidaria por parte de las familias, ya que es notorio a simple vista que al menos en su primera votación, las y los hijos votan por el partido favorito de la familia, sin embargo, también se aprecia que los que se identifican con partidos independientes, tienen una actitud de alejamiento con los partidos políticos, y por tanto también es heredada esa actitud partidaria.

También, siguiendo la línea de la identidad partidaria, en México en los años 2000 y 2006 se observaron cambios en la identificación partidista de los votantes y de acuerdo a Miller y Shanks (1996) existen distintas razones para que haya acontecido esta posible desalineación partidaria, una de ellas es un posible reemplazo generacional ya que los jóvenes suelen tener identidades partidarias considerablemente más débiles que los votantes de mayor edad debido a que la identidad se va desarrollando y fortaleciendo a lo largo de la vida política de la persona.

Asimismo, Moreno y Méndez (2007) coinciden en que, un factor en particular que pudo tener ese gran impacto en las elecciones del 2000 y 2006 pudo ser un cambio natural y evolutivo del sistema de partidos mexicano debido a que ya se

venía detectando cambios generacionales con cambios mayores en el partidismo mexicano y se detectó una menor pero no menos fuerte declinación en el porcentaje de identificados con algún partido.

Otro caso que ha ido tomando fuerza, es el tema del aborto legal en México, el cuál ha sido percibido como un MS relevante y poderoso, sin embargo, no se había comprendido con tanta fuerza como en la actualidad ha sucedido a través de las redes sociales, los MS y de las jóvenes, quienes fueron protagonistas de esta lucha social con base política y feminismo para demandar y exigir por las diversas carencias de respetabilidad y de libre albedrío sobre el cuerpo de la mujer que la sociedad no consiente o permite.

Pero estas prácticas poco tradicionales en la sociedad, que a su vez fueron consideradas como erróneas y mal vistas en su mayoría por hombres pero también por mujeres, justificando que lo que estaban realizando las mujeres “no eran maneras adecuadas de pedir las cosas” justificado por el vandalismo que se ocasionaba en las calles de diversos Estados de México, a pesar de ello, el 7 de septiembre del 2021 la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) declaró un fallo que es considerado como histórico para el país de México debido a que el organismo resolvió ante el tema del aborto como una práctica inconstitucional que no debe criminalizar de manera absoluta a las mujeres y personas gestantes (BBC News Mundo, 2021).

Por lo que el aborto en México queda despenalizado tras una decisión unánime de los ministros del organismo en pleno, declarando así el presidente de la Corte, Arturo Zaldívar “A partir de ahora no se podrá procesar a mujer alguna que aborte en los supuestos considerados por este tribunal” por lo que al menos, penalmente, ya no podrán ser castigadas en ningún momento las mujeres por abortar en México, abriendo paso a que la presente decisión de la Corte sea un precedente judicial para su aplicación en todos los Estados del país mexicano (Morán y Barragán, 2021).

En efecto, estos y otros movimientos que están activos en México hoy en día como por ejemplo, movimientos para la defensa de los derechos humanos, movimientos contra el cambio climático o calentamiento global, contra las crisis climáticas, movimientos a favor de la visibilización de la mujer indígena y su poder, movimientos pacifistas y feministas, de acuerdo con Molinari (2009) surgen porque existe un desánimo constante en las y los jóvenes por el sentir de exclusión en la toma de decisiones políticas ya que no se sienten escuchados, reconocidos, ni tomados sensatamente en cuenta y solamente se les busca cuando las o los candidatos los necesita.

Ejemplo de esto, la investigación de González (2014) sobre las tendencias de voto en las elecciones para la Presidencia de la República de México del 2003 y 2009 y que en ambas de las elecciones los votantes expresaron inconformidad por el resultado de Gobernadores Estados y del Presidente electo, de modo que el Instituto Federal Electoral (IFE), ahora Instituto Nacional Electoral (INE) expuso los datos recabados en las elecciones del 2003 y 2009, y manifestó hubo un nivel bajo de participación juvenil en las dos elecciones:

Figura 10

Participación electoral de jóvenes mexicanos en las elecciones 2003 y 2009

| Edad | Participación electoral 2003 | Participación electoral 2009 |
|--------------|------------------------------|------------------------------|
| 18 años | 43.9% | 49.4% |
| 19 años | 36.4% | 41.2% |
| 20 a 24 años | 30.7% | 35.4% |
| 25 a 29 años | 30.8% | 34.4% |

Nota: En la presente figura se aprecian datos en porcentajes sobre la participación de jóvenes en las elecciones del 2003 y 2009, donde a su vez se contempla el descenso respecto a porcentaje de participación por edad en ambos casos de temporada electoral (González, 2014).

Ante estas problemáticas y dificultades actuales, sumando las que van surgiendo con el paso del tiempo, Ferreiro y Guevara (s/f) han propuesto talleres a través de

un proyecto llamado “Política y Derechos Humanos en la Escuela” lo cual afirman han podido fortalecer la relación entre escuelas de nivel medio con la política a través de la interacción de los estudiantes y docentes de las instituciones al abordar temas de política, participación, conflicto, democracia y derechos humanos, con la finalidad de darles las herramientas necesarias a los jóvenes para conectar con las problemáticas de la sociedad y política, a partir de reflexiones, discusiones y actividades para que pertenezcan de manera plena y segura a otro ámbito social.

Lo mismo sucede con Aguilar (2015) quien coincide en que las escuelas son espacios básicos para fortalecer relaciones tanto sociales como políticas, debido a que la escuela es considerada como un espacio de socialización donde los jóvenes tienen la oportunidad de adoptar nuevas, mejores y propias actitudes políticas con base en el proceso educativo que reciban a través de los diversos programas, profesores, prácticas, relación entre compañeros, etcétera.

También, Herrera (2009) habla sobre los beneficios de la incorporación de la tecnología en la educación y es que, a través de este medio podría ser aún más accesible tanto la educación como el aprendizaje político y democrático del país, por tanto, expone cuatro razones fundamentales por las cuales una acelerada incorporación de las tecnologías a la educación sería beneficioso y fácil para los jóvenes:

- Poseen una gran capacidad comunicativa, que permite estimular los canales sensoriales a través de códigos visuales y auditivos principalmente, aunque ya existen avances importantes en otros canales.
- Ofrecen acceso a innumerables recursos documentales tales como bibliotecas virtuales, diccionarios, bases de datos, materiales didácticos, entre otros.
- Forman parte de la práctica cotidiana de comunicación e interacción que tienen los jóvenes con su entorno social. *Internet, Messenger, e-mail*, aplicaciones móviles de comunicaciones, son medios que gozan de una

muy alta popularidad entre los estudiantes universitarios en sus actividades escolares y de socialización.

- Adquieren cada vez mayor importancia en el currículo académico, pues el manejo de software es necesario en su formación universitaria y en el ámbito laboral. (pp. 2).

Es por eso, que las instituciones escolares son importantes, porque además de lo ya mencionado, también tiene otras funciones básicas en relación con la cultura política, esto a través de desarrollar la función cognoscitiva de los jóvenes y hacer que tengan sentido crítico y reflexivo; además, la socialización que surge entre los jóvenes en los espacios escolares hace que se desarrolle la identidad nacional y local, lo que los dota de valores morales; y otra función es que a través de la formación de la personalidad, se refuerza y transforma el sentido de seguridad y confianza hacia las instituciones de parte de los jóvenes (Aguilar, 2015).

Es importante resaltar lo que la política busca de los jóvenes, y es que de acuerdo con González (2014) el escenario nacional desde la percepción de la relevancia de impulsar una mayor participación política de los jóvenes mexicanos, proviene del impacto que tienen en dos grandes dimensiones sociales, la primera es en los sectores empresarial, político y en organizaciones de la sociedad civil, y la segunda dimensión la cual expresa la existencia de acciones, planes y proyectos de empresas, partidos políticos y organizaciones de la sociedad civil, y son encargados principales de fortalecer la presencia de los jóvenes y su empoderamiento, por lo que sin la participación de ellas y ellos en el ámbito político, se pierde la posibilidad de una calidad de vida democrática en el país, en pocas palabras, la participación juvenil en la política es lo que le da legitimidad al sistema político mexicano.

Para finalizar con este apartado, se engloba parte de lo expuesto anteriormente con un pensamiento de Rama (1989) en donde expone su pensar sobre la juventud latinoamericana y su valiosa participación en la política y en la transformación de una mejor calidad de vida para la sociedad:

La juventud latinoamericana actual tiene rasgos que la hacen diferente de las de otras regiones, y diferente también de las juventudes de la región del pasado. Se encuentra en la conjunción entre dos grandes procesos históricos: uno es el ciclo de la transformación estructural de las sociedades latinoamericanas, que cambiaron, con diversa intensidad y ritmo, a partir de la posguerra; el otro es el de la crisis económica de los ochenta, que puso de relieve las insuficiencias de los modelos de desarrollo existentes. La juventud tiene un papel crucial en ambos procesos. Por su enorme peso en la estructura de edades de la región, fue primero objeto del proceso de incorporación a las formas modernas de organización social; luego, cuando la recesión frenó o desarticuló a modernización, pasó a ser un grupo de edad particularmente afectado por la exclusión. (p. 113)

CAPÍTULO 4. ANÁLISIS DE DATOS

A lo largo de la presente investigación, resalta la importancia y el impacto de la participación de las y los jóvenes en el ámbito político de su comunidad, Estado e incluso del país, esto debido a que una óptima organización en lo político y social por parte de la juventud, tiene un impacto en la vida individual y colectiva de la sociedad, abarcando el presente y futuro de la vida de niñas, niños, adolescentes, jóvenes y adultos, así como también, impacta en el fortalecimiento de procesos de integración de las comunidades, en donde se ha encontrado que el actor clave quien tiene por finalidad mejorar las rupturas sociales actuales es la educación en los jóvenes, así como que la y el joven tengan la capacidad de ser el protagonista de su vida, para que a partir de ello, pueda fortalecer las prácticas y valores democráticos y sociales en su entorno.

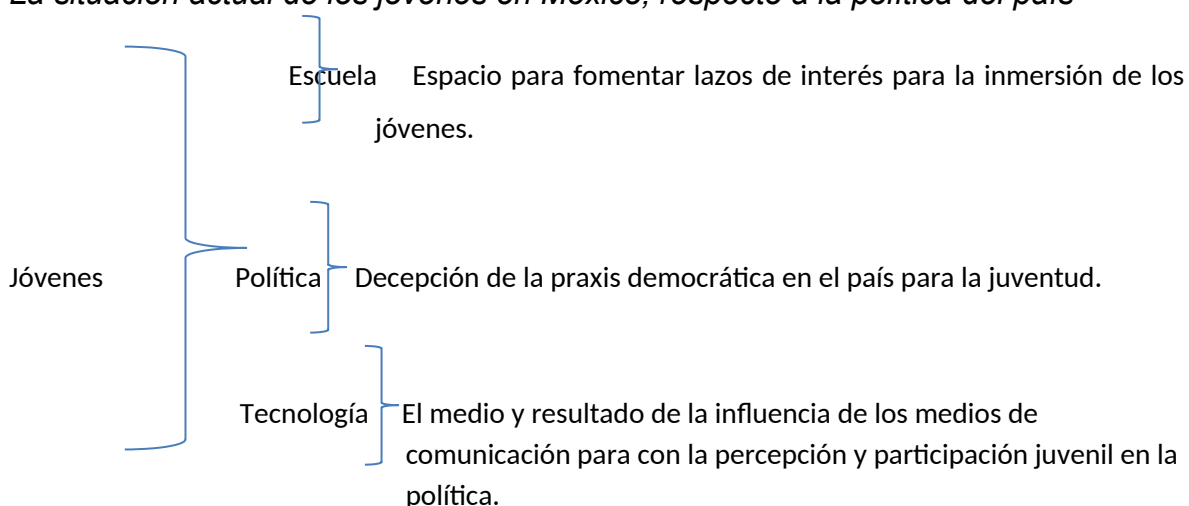
Otro ámbito que resaltó, es la relevancia que está teniendo la tecnología en la actualidad y el proceso de cómo está transformando las prácticas de los jóvenes a través del uso de los medios digitales y las redes sociales hacia la nueva realidad

como un nuevo agente de socialización, por tanto, lo que se venía mencionando sobre la desafección de los jóvenes en la política, se está convirtiendo en un sistema real y representativo de los ciudadanos juveniles que los fuerza a alejarse de la política tradicional, introduciéndose en una política alternativa a través del Internet y asumir las consecuencias del impacto que implica introducirse en los medios digitales.

Por tanto, se expone una figura en donde se resume a grandes rasgos la situación actual de los jóvenes y la política para una mayor comprensión de los datos que encontraron en la presente investigación:

Figura 11

La situación actual de los jóvenes en México, respecto a la política del país



Nota: La presente figura resume ampliamente las categorías en las que se dividieron los resultados de la investigación y que más adelante serán desglosadas con amplitud, por tanto, se puede apreciar brevemente las tres principales categorías encontradas y brevemente, lo que cada concepto se encontró significaba para las y los jóvenes del país.

Fuente: Elaboración propia.

4.1 Jóvenes

En este contexto, fue indispensable aludir al camino que los jóvenes tienen que pasar para participar en la política. Se identificaron dos vías principales las cuales están llenas de contratiempos por las que transitan los jóvenes para ser parte de la política, ellas son la vía institucional – formal y la vía alterna (no institucionales), en donde a través de estas vías se les dificulta la participación política pero asimismo es la vía que se pretende sea la base para generar el cambio y toma de decisiones públicas, por ello, la participación electoral sigue siendo el medio más reconocido para ejercer participación política en las y los jóvenes.

Así, a pesar de que no se puede dejar por completo la forma tradicional de hacer política la cual es a través del voto, las y los jóvenes han ido encontrando diversas maneras y distintos medios por los cuales pueden ejercer la política, no obstante, en la presente investigación resalta que los jóvenes de hecho sí hacen política tradicional debido a que ejercen su derecho a votar, pero para llegar al voto participan desde otras plataformas ya sean digitales como lo son sobre todo las redes sociales o blogs sobre política, así mismo tratan de estar conectados con la política asistiendo a conferencias, y otros tantos hacen su participación de manera presencial a través de MS para exigir sus derechos y hacer notar en lo que el gobierno está fallando.

De esta manera, el comportamiento colectivo más allá de ser considerado por autores varios como una práctica relativamente no organizada, resulta que los jóvenes en la actualidad sí se organizan pero por medios no tradicionales, por lo que son más ciberactivismos que movimientos sociales, sin embargo, los movimientos sociales siguen existiendo y cada día se colocan con más fuerza a nivel nacional e internacional, pero hoy en día, el apoyo de las redes sociales para ejecutar una práctica como los movimientos sociales, no podría ser posible.

En este punto, es preciso que se retome y recuerde la hipótesis de Aguilera (2010) debido a que menciona algo muy cierto porque expone que los jóvenes, en su

mayoría, comparten reprobación hacia los modos de organización de la sociedad, sobre todo, a las tradicionales formas de participación en el campo político, sindicales y federales, por ello existen rupturas generacionales que se están viviendo en la cultura política tradicional y ahora más bien se está percibiendo la transformación de las políticas culturales desde las prácticas y percepciones de las actuales generaciones juveniles.

También, se pudo descubrir respecto a los valores de los jóvenes hoy en día que se están compartiendo valores y actitudes como por ejemplo, el individualismo, por lo que se trata de darle solución a todo a través de las exigencias hacia el Estado y que, sea el mismo Estado quien le solucione sus problemas ya que, hay poca creencia en que se puede emprender una solución desde el individualismo, por ello trabajan desde la colectividad.

Asimismo, es preciso mencionar que en la actualidad hay factores que están haciendo imposible la existencia de las clases medias, uno de ellos el poco crecimiento económico que ha habido en México los últimos años y el aumento de la canasta básica día con día, lo que imposibilita para la clase media volverse clase media alta y pasar por automático a la clase media baja, de esta manera México se está convirtiendo en un país de solamente dos clases sociales, ya sea la clase alta (que es la minoría de la sociedad) o la clase baja.

4.2 Política

En el ámbito político, se obtuvieron datos principalmente del movimiento #YoSoy132 por lo que en ello resaltó que, en México existía en el momento de ese levantamiento colectivo un contexto sociopolítico que generó condiciones en donde los jóvenes sentían tensión y rechazo por parte de gobierno y del Estado por lo que propició a un movimiento estudiantil que influyó en la vida política del país debido a que la emergencia principal del #YoSoy132 fue luchar contra el regreso de un partido político en específico.

Asimismo, la organización de este movimiento dirigido por jóvenes en el 2012, además de que hoy en día sigue activo, no está demás mencionar que este movimiento anti político viene influenciado por MS del pasado como bien se puede mencionar el movimiento del 68 conocido a nivel internacional entre otros que han sido parte de la historia del país.

Con base en este tipo de movimientos del pasado y de la actualidad, es como en los jóvenes se han ido formando identidades partidarias o políticas debido a que dichas identidades se están caracterizando por no participar directamente en la política, o sea hacia partidos políticos debido a que la estructuración que se está formando en la actualidad son más de participar en colectividad ya sea a través de las redes sociales, la cual se ha convertido en el principal medio para ponerse de acuerdo, y después efectuar lo planeado en las calles.

Y que, dichos movimientos han sido producto de las crisis sociales que se han generado desde las últimas décadas tanto en países de América Latina, como en México, estas crisis, generadas desde los enfoques neoliberales en donde distintos ámbitos sociales se han visto afectados y que, llevan a los jóvenes a tomar otros medios como método de protesta debido a su sentir de desprotección por diversos sistemas de gobierno.

Por tal manera, la identidad partidaria de las y los mexicanos, a pesar de que, se encontró que, en el país se dispone de poca información sobre la tan hablada posible relación entre la posición social y la identidad partidaria de la sociedad, en México los resultados respecto a la identidad son un tanto ambiguos y cambiantes en las últimas décadas, cuestión que es buena para el país, sin embargo, no está de más resaltar que entre identidad social y la identidad partidaria existe en todos los estratos sociales hacia todos los partidos políticos pero se nota un aumento de participación en el caso de los jóvenes con menores ingresos.

Asimismo, resaltar que, el papel que juega la familia con los jóvenes primerizos en cuestiones de política y democracia del país, tienen un nivel alto de influencia sobre el consumo informativo de las y los jóvenes, por lo que sus hábitos de

recepción política se convierten y configuran respecto a la socialización de su formación cívica, valores, entorno social ya sean amigas, amigos, compañeros de trabajo o simples conversaciones cotidianas con ciudadanos, significados y la información política institucionalizada.

También, la dispersión de votos hacia los distintos partidos políticos ha ido tomando lugar ya que ahora los votos no van todos hacia un mismo partido, en cambio en el partido del PRI se ha notado un declive electoral cuyos votos se los ganan otros partidos como se ha venido apreciando desde hace años.

En definitiva, se puede decir que con la información que se obtuvo y los datos utilizados en este estudio, muestran que respecto a la identidad partidaria es una herramienta importante de estudio en México y por tanto debería incrementar estudios de este tipo debido a que, en la presente investigación se encontró y concluyó en que los cambios que se han presenciado respecto a la identificación tradicional partidista y la identificación actual en construcción y desarrollo, está redefiniendo el tipo de apoyo político que los diversos partidos políticos están recibiendo, sin embargo, la identidad partidaria mexicana es un tema que resta mucho por estudiar, aprender y aprovechar los resultados.

4.3 Escuela

El tema de la escuela como espacio para formar jóvenes críticos y con identidades partidarias “propias”, se volvió parte importante de la presente investigación debido a que el espacio escolar toma fuerza y seriedad desde la perspectiva de que a pesar que la educación es gratuita y de acceso para todas y todos, no todas y todos los jóvenes tienen acceso a ella y es desde ahí que se comienzan a formar prejuicios y ejercicios de discriminación hacia cierto tipo de clase social.

Por tanto, el acceso a la educación y el espacio educativo se convierten en herramientas fundamentales tanto de sobrevivencia individual como de aprendizaje para los distintos ámbitos de la vida como en este caso lo es la política y su participación.

También, Ferreiro y Guevara (s/f) hacen mención respecto a las rupturas sociales, rupturas políticas y económicas de una sociedad y la relevancia de las escuelas en ello, ya que exponen se pueden superar a través de abrir espacios suficientes para que las y los jóvenes tengan oportunidad de resolver su rol como actores políticos activos y hacer efectiva su participación política para la toma de decisiones del país y no solamente desde una participación simulada como se ha acostumbrado a invitar a los jóvenes a formar parte de ello, sino que se ejecute una necesidad y acción con otros, con el involucramiento de todas y todos, y generar nuevas maneras de pensar la política desde una participación directa de los jóvenes.

Por ello, y con base en lo que se ha venido debatiendo, se cree prudente que los espacios de los cuales hacen mención Ferreiro y Guevara, como espacios fundamentales para superar y mejorar las rupturas sociales, sean consideradas las escuelas como espacio principal para ello, debido a que en distintos ámbitos las escuelas son percibidas como espacios primordiales para el desarrollo y el progreso personal en la vida de la sociedad.

Asimismo, es en las escuelas donde los ciudadanos y futuros votantes y participantes políticos activos aprenden a ser parte de la transformación continua que necesita la sociedad, ya que en la actualidad las escuelas están careciendo de realidad social y de una desarticulación política, por lo que puede ser que a través de las escuelas y de la formación educativa, las y los jóvenes sean capaces de ser partícipes en la vida política del país y que también, es mediante la educación que se forman vínculos entre la familia, la política, la escuela, la responsabilidad y los intereses juveniles, así la escuela trabajando con estos conceptos en conjunto tendría la oportunidad de formar una sociedad comprometida e involucrada en la política con base en la identificación de sus

intereses y medios de participación para producir cambios en la percepción e involucración de los jóvenes en la política.

4.4 Tecnología y redes sociales

Los medios digitales le dieron una vuelta de 180° a esta investigación ya que no se tenía contemplado integrar dicho tema al presente estudio, pero de esto se trata la investigación y son este tipo de descubrimientos los que le dan valor social a la indagación de información y al análisis de resultados.

Una vez dicho lo anterior, se encontró que la tecnología se ha convertido en la herramienta clave de las y los jóvenes para hacerse presentes en la política y es a través de los medios digitales como *Facebook*, *Twitter*, blogs políticos, *Youtube* y sobretodo uso de hashtags con la finalidad de volverse virales como están participando en su mayoría y son activos la mayoría del tiempo.

Es notoria la evolución que se percibe respecto a valores, actitudes y medios de socialización y de información, claro, esto comparándose con generaciones atrás, y es que son estas mismas generaciones las que al no presenciar o percibir el activismo de las y los jóvenes como lo era en sus tiempos, expresan que los jóvenes de hoy en día no están interesados en la política y es que solo ha cambiado el medio por el cual se están haciendo presentes los jóvenes.

Al final del día, como hicieron referencia García, Del Hoyo y Fernández, (2014) es la tecnología y los medios digitales los que están ayudando a reforzar los grupos sociales y transformar ámbitos de la sociedad como lo es la política, además están ayudando a que los jóvenes organicen iniciativas para hacer activísimo desde la solidaridad y participación social, como por ejemplo con la lucha contra el cáncer en donde deportistas reconocidos, cantantes o famosos en general, a través de las redes muestran y piden apoyo con distintas causas, ya que las tecnologías han facilitado que usuarios de todo el mundo puedan relacionarse y compartir

opiniones y experiencias, así, democratizando y multiplicando exponencialmente el diálogo entre individuos y colectivos.

Además, es preciso que para el ámbito político se tenga en cuenta las transformaciones que han estado sucediendo desde las últimas tres décadas, por lo que la presencia de las TIC no se pueden desplazar ni ignorar en las estructuras de organización social, por ello es importante considerar que:

Los rasgos esenciales de los movimientos sociales actuales tienen que ver con el contorno tecnológico pero son esculpidos a través del marco cultural y político general en el que se insertan [...] factores sociales, ideológicos y culturales más generales. Dichas acciones colectivas se están gestando dentro de la llamada Sociedad de la Información, especialmente cuando la revolución electrónica ha permitido concentrar grandes cantidades de circuitos de espacios y paralelamente se ha ampliado la capacidad de almacenamiento y procesamiento de la información. Esta planetarización de la información, trae consigo que los problemas se mundialicen y su impacto simbólico trascienda las fronteras (Sádaba, 2012, p. 786.).

Aquí, se presenta la urgencia de reactivar la participación de los jóvenes en la política a través de las TIC y de manera tradicional, con la finalidad de que puedan haber cambios próximos en la sociedad así como mejoras en el espacio público a través de mejorar la calidad de información política que se transmite por todos los medios posibles, ya sea radio, televisión, redes sociales o cualquier otra plataforma, esto para que la percepción de la política sea de interés y se fortalezca.

En definitiva, las TIC vinieron a cambiar la participación en todos los ámbitos, desde educativo, social, económico y hasta político, por tal motivo es importante resaltar que la tecnopolítica a pesar de que tiempo atrás no destacaba, en la actualidad no hay política para los jóvenes sin tecnopolítica ya que gracias a ella han surgido y se han descubierto nuevos espacios para el activismo político juvenil en México y en todo el mundo, ampliando así los canales de comunicación para

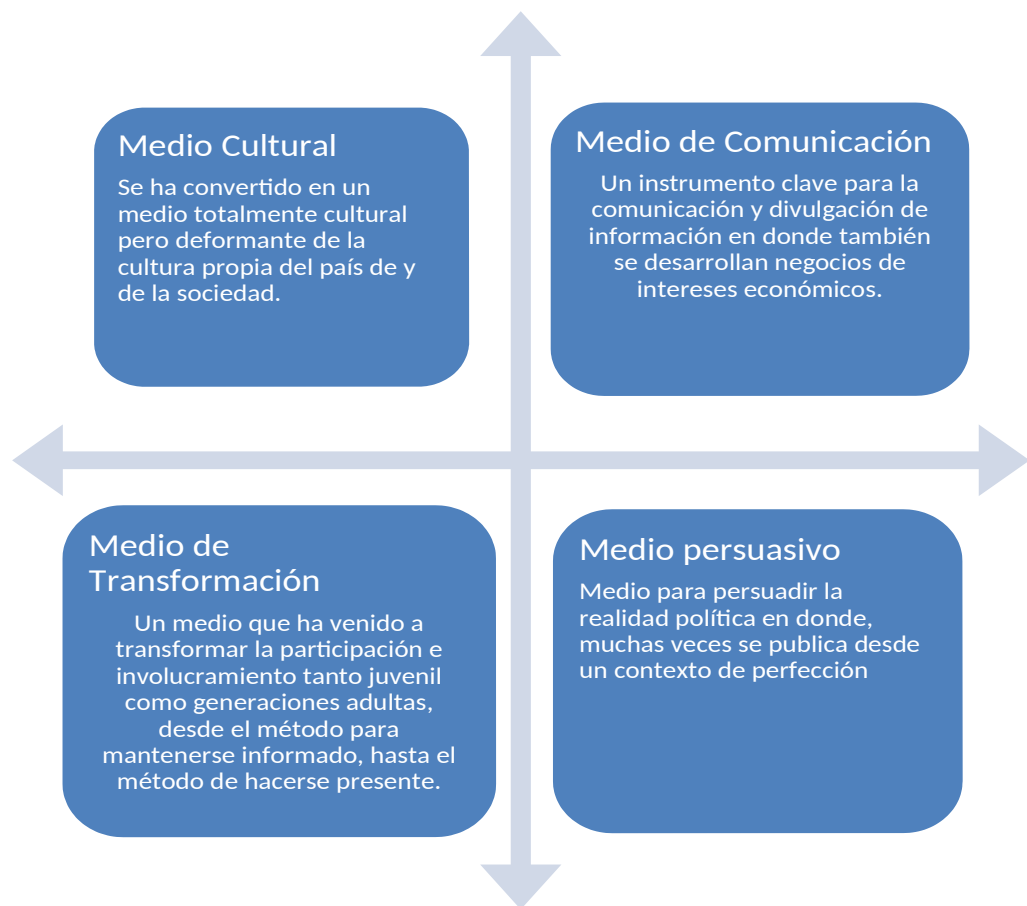
las movilizaciones políticas que no descansan buscando multiplicar sus luchas e impactos de las protestas sociales que han desarrollado a través de la tecnopolítica.

En este sentido, el propósito de esta investigación no era profundizar en las TIC, los medios digitales de comunicación o redes sociales, sino más bien el propósito desde un principio fue presentar la participación política de los jóvenes, así como las identidades que se están formando en la actualidad en torno a la política, y precisamente fueron estos objetivos los cuales guiaron a encontrar que la tecnología y lo que la rodea, como los son plataformas digitales de blogs, redes sociales, *hacktivismo*, entre todos los términos previamente utilizados, son definitivamente la clave del análisis de la participación juvenil en la política.

Como se ha expuesto a lo largo de la investigación, la participación juvenil es clave en todos los ámbitos sociales, pero en la política es aún más importante, y dentro de este orden de ideas es provechoso haber obtenido por resultado que las y los jóvenes en México no siguen patrones tradiciones respecto a la participación en la política, por lo que ahora sus herramientas de participación se han convertido los medios digitales, en donde las características principales que rigen a los jóvenes a formar grupos o ser parte de colectivos a través de blogs o redes sociales como *Facebook* o *Twitter* es el enojo, la decepción y el hartazgo hacia el gobierno.

Figura 12

Papel que juega la tecnología en la vida personal y social de los jóvenes



Nota: En la presente figura se exponen las cuatro clases de beneficios que se encontraron, se pueden obtener de la tecnología percibida desde la utilidad política.

Fuente: Elaboración propia

Por lo que, la mayoría de su participación se ha transformado ser a través de medios digitales ya que se encontró que primeramente se organizan por redes sociales, haciendo ciber-activismo y después lo llevan a las calles de manera más tradicionales por lo que al comparar las características y hechos sociales que han llevado a actuar a los jóvenes como lo hacen hoy en día, se encuentra que siguen siendo los mismos sentimientos de injusticia los que provocan esta transformación en la participación política por parte de los jóvenes al exigir sus necesidades y que se cumplan sus derechos como jóvenes y ciudadanos.

No obstante, a pesar de que el *internet* es considerada una tecnología para conectarse con el mundo, esta puede tener tanto consecuencias como negativas para las y los usuarios para sus relaciones interpersonales, por ejemplo, las redes sociales permiten difundir información a gran velocidad, por lo que el uso excesivo de este medio ya sea para necesidades informativas, de comunicación o entretenimiento, puede generar problemas como el uso patológico de internet o adicción a internet, así como también el surgimiento de estrés (Martínez, 2020).

CONCLUSIONES

La presente investigación, tuvo como objetivo presentar la participación política, las identidades políticas y los valores que se están formando alrededor del ámbito político y del voto en México en las y los jóvenes, así como la participación que están desarrollando en los movimientos sociales. Por tanto, con base en un análisis documental, se puede concluir en que a pesar de la baja percepción de participación de los jóvenes en la política y los bajos índices de participación en ejercer el voto, los jóvenes del país sí están participando y contribuyendo a la construcción de una mejor sociedad y futuro pero, a diferencia de los medios tradicionales utilizados por las generaciones pasadas, hoy en día los jóvenes participan desde los medios digitales y redes sociales.

Tal hecho, es una de las razones principales por las que no se percibe la contribución de los jóvenes en la política, sin embargo, es imposible no reconocer los grandes avances y beneficios que se han logrado y otros tantos que están en desarrollo por los nuevos medios utilizados para participar políticamente ya que a través de estas nuevas herramientas para comunicarse como lo es *Twitter*, *Facebook*, blogs políticos y otras plataformas para debatir, ya que es más que evidente el alcance que se puede tener y la inmensidad de redes que se forman en el transcurso de ello.

También, es importante mencionar que a pesar de que las redes sociales y medios digitales cada día se están integrando más a las relaciones políticas y en sí, al ámbito político en general, por lo tanto, sería sustancial para la vida política de México que se abrieran aún más espacios de debate e intervención política para que las y los jóvenes tuvieran mayores oportunidad de formar sus identidades políticas con bases resistentes y desde pensamientos críticos ya que, como se explicó anteriormente, los jóvenes son los actores clave del presente y del futuro del país.

Por este motivo, es necesario que a la brevedad se le apueste a las y los jóvenes de México, ya que es imprescindible con sentido de urgencia que el gobierno tenga presente la forzosa y necesaria alianza que debe construir con los jóvenes de su país, ya que sin la participación absoluta de ellas y ellos, el México que hoy conocemos podría tener un giro de 180 grados y no precisamente para bien, ya que una sociedad en la que los jóvenes no participan de manera activa y continua está destinada a que sea una sociedad con mayores probabilidades en tener conductas violentas en donde también se van perdiendo los valores sociales.

Así, a pesar de que los partidos políticos y el gobierno en turno tienen como objetivo promover la participación de la población en general para tener un país con vida democrática activa, se tiene un tanto olvidada la voz de la juventud y es por ello que las y los jóvenes se han creado sus propios espacios de debate e intercambio de ideas políticas, puesto que no existen los suficientes espacios en la actualidad, y los que existen son solamente modelos de foro que se realizan en las

escuelas y en muchas ocasiones solo se utilizan para un ejercicio académico sin ninguna finalidad política.

Tras el análisis de la información documental recolectada, sería óptimo que sean los planteles educativos donde se debe comenzar la educación política en los jóvenes, esto sería probablemente aún más beneficioso si se desarrollara y enseñara a las y los jóvenes desde su educación básica a amaestrar y afinar sus habilidades individuales como por ejemplo, el desarrollo de un pensamiento crítico, a ser creativos, a tener mayor adaptabilidad a los cambios, a ser personas sociales, personas productivas, individuos con liderazgo e inteligencia emocional, entre muchas más que se les puede enseñar desde los espacios escolares a la juventud mexicana.

Estas habilidades no solo serían de beneficio para los jóvenes, sino que serían de beneficio para la sociedad entera de México, debido a que estaría en construcción una población con oportunidades tanto de crecimiento personal como profesional, convirtiéndose México en una sociedad plena en la que los jóvenes, futuros adultos independientes, podrían sustentarse como individuo y con posibilidades de, si así lo desean, sostener a otros individuos.

En síntesis, se determina que la educación es la herramienta principal con la cual se puede mejorar a la juventud en muchos ámbitos, y es a partir de la misma educación que se puede comenzar a integrar y hacer más interesante y fácil la política para los jóvenes y que, conforme se vayan interesando por ella, aprendan y pongan en práctica todo lo que saben pero, siempre desde un pensamiento crítico e individual para que así como lo expusieron varios autores, los jóvenes de hoy, hereden a sus descendientes o grupos sociales sus intenciones, ideas y juicios políticos, convirtiendo a México en un país prometedoramente democrático y con alta participación política juvenil.

Finalmente, la intención de la presente investigación es informar y explicar la situación actual de la política, el voto y los jóvenes en México como una esfera con mucho campo por explorar y conocer sus causas, efectos y relaciones personales

y colectivas, sin embargo, la teoría demuestra que en la actualidad los jóvenes mexicanos siguen tan activos y presentes en la política como siempre, solamente que a través de otros medios para mantenerse informados y esto se presta a la producción de nuevos eventos y movimientos que se perciben en la sociedad.

Bibliografía

Abramson, P. (1983). *Las actitudes políticas en Norteamérica*. Argentina: Grupo Editorial Latinoamericano.

Aguado, J. y Portal, M. (2005). *Identidad, ideología y ritual*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Aguilar, J. (2008). Identificación partidaria: apuntes teóricos para su estudio. *Polis*, 4 (2), 15 – 46. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/polis/v4n2/v4n2a2.pdf>

Aguilar, J. (2015). Identificación partidaria de los jóvenes mexicanos en el proceso electoral 2012. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 60 (223), 95 – 132. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2021.242>

Aguilar, J. (25 de marzo de 2019). *Voto joven 2018*. Oraculos. <https://oraculus.mx/2019/03/25/voto-joven-2018/>

Aguilar, O. (2010). Cultura política y política de las culturas juveniles. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 15 (50), 91 – 102.

Aragón, J., Fernández, A. E., y Lucca, J. (2019). Las elecciones de 2018 en México y el triunfo del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena). *Estudios Políticos*, (54), 286-308. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n54a14>

Arent, H. (1951). *The Origins of Totalitarianism*, Hartcourt Brace Javanovich, New York.

Ávalos, J. (2020). Disidencias juveniles y medios digitales en México: ¿una coyuntura con elementos de futuro para la participación política?. *Argumentos*, 27 (75). 147 – 170.

BBC News – Mundo. (7 de septiembre 2021). Aborto en México: la Suprema Corte despenaliza la interrupción del embarazo en un fallo histórico para el país. BBC News. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-58482259>

Bech, U. (1992). *Risk Society. Towards a New Modernity*, Sage, London.

Benedicto, J. y Morán, L. (1995). *Sociedad y política: temas de sociología política*. Madrid: Alianza.

Bizberg, I. (2015). Los nuevos movimientos sociales en México: el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad y #YoSoy123. *Foro Internacional*, 55 (1), 262 – 301. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-013X2015000100262&lng=es&nrm=iso>

Brewer, J. (2006). *Etnography*. Milton Keynes, Open University Press.

Brugué, Q., y Gomá, R. (1998). *Gobiernos locales y políticas públicas*. Barcelona: Ariel.

Burgos, E. (2014). El hacktivismo: entre la participación política y las tácticas de subversión digital. *Razón y Palabra*, (88). Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199532731006>

Burgos, E. (2015). La tecnopolítica y la acción colectiva en la sociedad red. *Razón y Palabra*, (89). Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/1995/199536848032.pdf>

Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de Internet*. Madrid: Editorial Alianza.

Converse, P. (1969). Of time and Partisan Stability. *Comparative Political Studies*, 2, pp: 139 – 171.

Cuna, E. (2013). Ciudadanía social y juventud en México: crisis, exclusión y desinterés del gobierno de Felipe Calderón, 2006 – 2010 en María Valdés Vega, *Los problemas nacionales durante el gobierno de Felipe Calderón*. México. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Editorial: Miguel Ángel Porrúa, pp. 107 – 144.

De Aguirre, T. (2005). Juventud y Política en Santiago de Chile, Relaciones y nuevas formas. Tesis para optar al título de sociólogo. Universidad de Chile. Santiago, Chile.

De la Garza, D., Peña, J., y Recuero, F. (2019). La participación política online de los jóvenes en México, España y Chile. *Revista Científica de Educomunicación – Comunicar*, (61), 83 – 92. <https://doi.org/10.3916/C61-2019-07>

De la Garza, R. (2011). Las teorías de los movimientos sociales y el enfoque multidimensional. *Estudios políticos (México)*, (22) 107 – 138. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16162011000100007&lng=es&tlng=es.

Díaz-Guerrero, R. (1977). A Mexican psychology. *American Psychologist*, 32, 934 – 944. Disponible en: <https://doi.org/10.1037/0003-066X.32.11.934>.

Díaz- Guerrero, R. (2008). *La psicología del mexicano 2*. (2ª Edición). México: Trillas

Ferreiro, S. y Guevara, T. (S/N). El derecho de los jóvenes: la participación política. Disponible en: http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2011/10/mesa_16/ferreiro_guevara_mesa_16.pdf

Fernández Poncela, A. (2013). Cuando las emociones y la tecnología nos alcancen: #YoSoy132. *Revista Tramas*, (40), 177 – 213.

Fernández, T. (2017). El comportamiento colectivo en la emergencia del #YoSoy132. *Espacios Públicos*, 20 (49), 1 – 24. Disponible en: <https://www.redalyc.org/jatsRepo/676/67656393007/67656393007.pdf>

Flores, J. (1996). Identidades políticas en México en Jacqueline Peschard, *Cultura política. Congreso Nacional de Ciencia Política*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Franco, B. (2000). Centroamérica y Panamá: movimientos sociales juveniles y proyecciones hacia el nuevo siglo. Elementos para el debate en Sergio Balardini, *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. (Primera edición, pp. 206). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO.

Fuentes, C. (2006). Juventud y participación política en el Chile actual. *Observatorio de Juventud*, (3),11.

Fuentes-Nieva, R. y Nelli Feroci, G. (2017). Los movimientos sociales en América Latina y el Caribe, la evolución de su papel e influencia, y su creciente fuerza, *International Development Policy - Revue internationale de politique de développement* [Online], (9), 1 -14. doi: <https://doi.org/10.4000/poldev.2511>

Gaitán, L. (2009). El ejercicio del voto en el marco de los derechos de la infancia. *Revista de Estudios de Juventud*, 85, 1 – 18. <http://www.injuve.es/sites/default/files/5LourdesGaitan.pdf>

Galindo, L. y Acosta, F. (2010). Hacia un estado del arte sobre sentidos y prácticas políticas juveniles en Colombia 2000 – 2008 en Sara Victoria Alvarado y Pablo

Vommaro, *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones experiencias y lecturas 1960 – 2000* (1ª ed, pp. 336). Homo Sapiens Ediciones.

García, M., Del Hoyo, M., y Fernández, C. (2014). Jóvenes comprometidos en la Red: El papel de las redes sociales en la participación social activa. *Comunicar*, XXI (43), 35-43. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15831058005>

González, B. (2014). El Índice Nacional de Participación Juvenil en México. Su Impacto en la Comunicación Política. *Estudos em Comunicaçao, Sociedade e Cultura*, 7, 1 – 17. Disponible en: <https://revistas.ufpr.br/acaomidiatica/article/view/36571/22904>

González, R., y Hernández, J. (2017). La participación política juvenil en México y España. Una perspectiva comparada. En Lugo, B. y Taguenca, J., *Democracias. Una panorámica* (pp 173 – 200). Pachuca de Soto: UAEH.

González, R. y Taguenca J. (2020). Movimientos juveniles y políticas públicas de juventud en México: una aproximación conceptual. *Universitas - Revista de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador*, (31), 37 – 57. <http://doi.org/10.17163/uni.n31.2019.02>

Gutiérrez, R. (2001). *Identidades políticas y democracia*. México: Instituto Federal Electoral.

Herrera, M. (2009). Disponibilidad, uso y apropiación de las tecnologías por estudiantes universitarios en México: perspectivas para una incorporación innovadora. *Revista Iberoamericana de Educación*, 48 (6), 1 – 9.

INEGI. (2021). *Censo de población y vivienda 2020*. México, Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

Instituto Mexicano de la Juventud. (2012). *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*. México: Instituto Mexicano de la Juventud – Instituto de Investigaciones Jurídicas – UNAM.

Íñiguez, L. (2002). Identidad: De lo personal a lo social. Un recorrido conceptual. *La constitución social de la subjetividad*. 209 – 225. Madrid: Catarata.

Javaloy, F. (1993). El paradigma de la identidad social en el estudio del comportamiento colectivo y de los movimientos sociales. *Psicothema*, 5, 277 – 286. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/727/72709919.pdf>

Javaloy, F., Rodríguez, A., Espelt, E. y Johnston, H. (2001). *Comportamiento Colectivo y Movimientos Sociales. Un enfoque psicosocial*. Madrid: Prentice Hall

Johansson, S. (2012). Convergencia partidaria y cambio social. El caso de México (1982 – 2010). *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 57 (215) 133 – 160. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/rmcps/v57n215/v57n215a6.pdf>

Laraña, E. (1996). La actualidad de los clásicos y las teorías del comportamiento colectivo. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas – RIES*. 15 – 43. Disponible en: http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_074_04.pdf

López, G. (1994). Identidad partidaria, candidatos y grandes temas en la decisión electoral. *Estudios Políticos*, 5, 75 – 94. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.24484903e.1994.5.59598>

Marcial, R. (2012). Políticas públicas de juventud en México: discursos, acciones e instituciones. *Ixaya. Revista Universitaria de Desarrollo Social*. (3). 9 – 49.

Margullis, M. y Uresti, M. (1996). La construcción social de la condición de juventud en Laverde Toscano, M y otros. *Viviendo a todo. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Santa Fe de Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

- Martínez, M. (2020). Apropiación social de TIC: El caso de internet en México. *Estudios Sociales – Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, 30 (55). DOI: <https://dx.doi.org/10.24836.es.v30i55.917>
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El Colegio de México.
- Miller, E y Shanks, M. (1996). *The New American Voter*. Cambridge: Harvard University Press.
- Molinari, V. (2009). Juventud y Política. Las formas estéticas y la expresión de lo político. Trabajo presentado en la Jornada de Investigación en Ciencias Sociales, realizado en la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales. Disponible en: <http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/handle/123456789/688>
- Morán, C. y Barragán, A. (07 septiembre 2021). México despenaliza el aborto tras una decisión judicial histórica. *El País*. <https://elpais.com/mexico/2021-09-07/la-suprema-corte-de-mexico-despenaliza-el-aborto.html>
- Moreno, A. (2003). *El votante mexicano. Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Moreno, A. y Méndez, P. (2007). La identificación partidista en las elecciones presidenciales de 2000 y 2006 en México. *Política y Gobierno*, 14 (1) 43 – 75. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/pyg/v14n1/1665-2037-pyg-14-01-43.pdf>
- Munck, R. (2020). Metodología, política y movimientos sociales. *Observatorio del Desarrollo*, (25) 1 – 19.
- Negri, A. y Michael, H. (2012). *Declaración*, Madrid, Akal (Pensamiento crítico 18).
- Oberti, A. y Bacci, C. (2016 - 2017). *Metodología de la investigación*. Memoria Académica. Seminario Metodología de la Investigación – Programa 2016 – 2017. Universidad Nacional de La Plata – Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Ortega, M. (2016.) #YoSoy132. Indignación juvenil y precariedad laboral. En Collin, L., Burin, M., Castro, M. et al. (2016). *Jóvenes en movimiento en el mundo globalizado*. (435). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Park, R. (1939). *An outline of the principles of sociology*, Barnes and Noble, New York.

Pérez, M. (1998). *Jóvenes universitarios en los noventa: la visión de los dirigentes estudiantiles*. Chile 97. Análisis y Opiniones. FLACSO. Santiago, Chile.

Pleyers, G. (2015). Volverse actor: dos vías para los movimientos sociales en el siglo XXI. *Revista de Estudios Sociales*, 54, 179-183. <http://dx.doi.org/10.7440/res54.2015.13>

Portillo, M. (2015). Construcción de ciudadanía a partir del relato de jóvenes participantes del #YoSoy132: Biografía, generación y participación política. *Global Media Journal*, 12 (23), pp. 1- 18.

Rama, G. (1989). *Políticas sociales en el Uruguay: educación y juventud*. CEPAL / Instituto Nacional del Libro. Montevideo

Resina, J. (2010) Ciberpolítica, redes sociales y nuevas movilizaciones en España: el impacto digital en los procesos de deliberación y participación ciudadana. *Mediaciones Sociales*, (7), 143 – 164. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/MESO/article/view/MESO1010220143A>

Restrepo, L. (1991). Movimientos sociales y democracia en América Latina. *Boletín Americanista*, (41), 79 – 92.

Revilla, M. (1996). El concepto de movimiento social: Acción, identidad y sentido, *Última Década*, (5), 1-18, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19500501>.

Sádaba, I. (2012). Acción colectiva y movimientos sociales en las redes digitales. Aspectos históricos y metodológicos. *Revista ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, (88), pp. 794. Disponible en: <http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/1500/1511>

Sandoval, M., Baeza, J., Farias, P., Carmona, R., y Farías, E. (2010) en Sara Victoria Alvarado y Pablo Vommaro, Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones experiencias y lecturas 1960 – 2000 (1ª ed, pp. 336). Homo Sapiens Ediciones.

Sandoval, M. (2000). La relación entre los cambios culturales de fines de siglo y la participación social y política de los jóvenes. En Balardini, S., *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo* (147 – 164). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Svampa, M. (2007). Movimientos sociales y escenario político: Las nuevas inflexiones del paradigma neoliberal en América Latina. *Observatorio Social de América Latina – CLACSO*.

Svampa, M. (2010). Movimientos sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina. *OneWorld Perspective*, 01, 1 – 26.

Tajfel, H. (1981). *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Herder.

Tancara, C. (1993). La investigación documental. *Temas sociales* (17) 91 – 106. Recuperado de: http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0040-29151993000100008&lng=es&tlng=es.

Toret, J. (18 de junio 2013). *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida*. IN3 Working Paper Series. <https://tecnopolitica.net/sites/default/files/1878-5799-3-PB%20%282%29.pdf>

Vázquez, M. y Vommaro, P. (2009). Sentidos y prácticas de la política entre la juventud organizada de los barrios populares en la Argentina reciente. *CDC*, 70, 51 – 72. Disponible en: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S101225082009000100004&lng=es&nrm=iso

Zermeño, S. (2003). *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68*. Siglo XXI.

